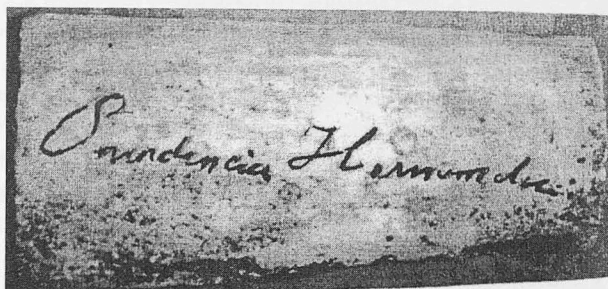


Juan Castillo Ojugas

## Algunos tejares desaparecidos en Guadalajara



Guadalajara ha sido rica en trabajadores del barro, desde los tiempos prehistóricos, como el alfar celtibérico de Fuentelsaz, pasando luego por los romanos, árabes, medievales y época moderna hasta que se cerraron las últimas alfarerías y tejares manuales allá por los años setenta del siglo pasado. Puede calcularse un centenar de localidades que han tenido alguno de estos centros pero desgraciadamente solo unos pocos, tal vez veinte alfares y media docena de tejares han sido descritos o mostradas sus piezas.

Entre otros asuntos, la Asociación de Amigos del Museo de la Alcarria lleva catorce años, dando a conocer los alfares y tejares no investigados, presentando ahora veinticinco tejares, lo que contribuirá al mejor conocimiento de esta importante actividad fundamental en los primeros tiempos de la vida humana. Antes de proceder a la descripción de los mismos haremos un breve repaso a la manera de hacer una teja, así como un análisis de las diferentes clases y tipos de tejeros y tejares que conocemos para que luego en la posterior descripción monográfica los encajemos en el grupo correspondiente

### COMO SE HACE UNA TEJA

Para hacer una teja se necesitan tres principios fundamentales de la vida: TIERRA, AGUA y FUEGO y precisamente en ese mismo orden. El barro sale de la tierra, es purificado y engendrado por el agua y dada su forma definitiva por el fuego. Es tan perfecta tal unión para crear la teja, que el tiempo no la destruye y solo por medio de la

fuerza bruta -golpes, martillazos o tejazos- logramos romperle algo de su forma pero no de su composición que perdura desde siempre en los más primitivos yacimientos de la humanidad

### **LA TIERRA**

El lugar donde se saca la arcilla, materia prima para hacer la teja, es el «barrero» o «terrero». El barro, arcilla o greda frecuentemente se encuentra a flor de tierra o bajo una ligera capa de arenisca. Con un azadón o rastrillo se araña y limpia la superficie (como sucedía en el tejar de Cañizar o de Luzaga) y excavando sale la tierra que se recogía con palas y azadones sobre capachos. Otros barreros necesitan hacer zanjas para su extracción, siendo en este caso más dificultoso el arranque y transporte. Incluso si precisan hacer galerías, el peligro de derrumbe de las mismas es grande.

Una original forma de tener arcilla apta para trabajar ocurría en el tejar de Jadraque aprovechando el barro sedimentado conseguido al cerrar la esclusa de una charca que se llenaba cuando ocurrían las tormentas estivales tenían lugar. Entonces bajaban las torrenceras cercanas con gran cantidad de barro. Sólo había que esperar unos días a que se depositara el barro y abrir poco a poco la compuerta por la parte superior hasta conseguir llegar al barro decantado que se recogía con ayuda de palas.

Lo importante era tener el barro lo más cerca posible del obrador, no preocupándose tanto de que el tejar estuviera alejado del pueblo. Así se conseguía que el transporte del barro se hiciera con tracción animal o con la ayuda de un carro, de manera sencilla, rápida y económica. Sabemos que el barrero del tejar de Valdesaz estaba situado en una pequeña loma detrás del tejar. Una vez sacado con un azadón el barro, se cargaba en serones y con la ayuda de dos borriquillos se transportaba a la era. Esto se repetía varias veces al día y al cabo de dos meses los animales ya se sabían el camino de memoria y lo hacían solos.

### **SECADO Y TRITURADO DEL BARRO**

Extraído el barro, se deposita en la “era” o explanada cerca de un arroyo, fuente, pilón, etc. Una vez allí, se extiende para dejarlo “orear” (de unas horas a dos o tres días) removiéndolo (“se solea”). De vez en cuando se da la vuelta, “se cachea” por medio de una azada. En algunos tejares, el barro se sacaba en invierno, dejándolo amontonado. De esta forma la humedad ambiente y el hielo que se formaba en su interior, rompían la tierra, facilitando el trabajo posterior.

Una vez aireado el barro, se trituraba, (se machacaba) por medio de un “mazo” o mejor con la ayuda de un rodillo de piedra tirado por una caballería o un burrico, tal como hacían en el alfar-tejar de Tobillos o en el de Olmeda del Extremo. En esta operación de “esterronar” se aprovechaba también para retirar los chinarrros, guijos, ramas, etc; en algunos afortunados tejares, no hacía falta esta operación y la arcilla recogida se echaba directamente en la pila o charca.

Sin duda alguna el barro usado para hacer tejas tiene menos proceso de limpieza que el usado para hacer piezas de alfarería, aunque fuera de la misma procedencia. Ya lo dice en su profunda sabiduría popular el refrán “Aunque todos somos de barro, no es lo mismo una teja que un cacharro”.

## **MOJADO Y AMASADO DEL BARRO**

Depositado el barro en el pilón se producía el “calado” (humedecido) teniéndolo en remojo unas horas, frecuentemente una noche. Previamente se habían mezclado las tierras que llevaría la pasta final porque corrientemente no usaban un solo tipo de barro. Los pilones o charcos eran lo más grande posible dado el volumen de material que se necesita para hacer las tejas.

Terminado el “calado” se “pisaba” el barro dentro del mismo pilón, metiéndose el tejero o una caballería. Otras veces el barro ya colado y sacado del agua se “cortaba” con la ayuda de unos grandes cuchillos llamados “sables”. Estos cortes hacían que el barro se pudiera mezclar y repitiendo de nuevo los cortes dos o tres veces más, se conseguía “dar el punto” a la masa, añadiéndola si fuera preciso greda en polvo o el mismo polvo de barro a fin de conseguirlo. Los árabes mezclaban aquí paja de cereales con el fin de obtener una pasta similar al adobe que luego al hornearla daría lugar a una teja fuerte y liviana ya que los residuos vegetales desaparecen quedando su huella hueca. En las ordenanzas de Madrid del año 1500 se exigía que “las texas y ladrillos deben ser hechos de buen barro, bien empajados y bien cochos”.

Cuando se introduce la mecanización, estas operaciones son realizados a través de maquinaria tal como malacates, amasadoras, etc.

## **FORMACIÓN DE LA TEJA**

Hay tres procedimientos muy diferentes para hacer la teja árabe. Los sistemas empleados son el manual, el torno y el prensado.

### **PROCESO MANUAL**

Lo primero es tener una mesa de madera, a ser posible recubierta con una plancha de hierro. A un lado se coloca un depósito con agua y al otro un depósito con ceniza o arena fina cuyo fin es espolvorear toda la superficie de la mesa con una capa de arena o de ceniza para evitar que el barro se pegue a ella.

### **LLENADO DE LA GRADILLA**

La gradilla es un útil para hacer la teja. Es de fleje de hierro de un espesor no inferior a 15 milímetros y tiene forma trapezoidal con dos bordes opuestos redondeados. Sus medidas interiores serán las que tendrá luego la teja. La gradilla, llamada también “molde, horma, argadilla (en tejares vallisoletanos) grivilla (en La Solana) mencial” (en los fueros) tiene además dos asas o asideras para facilitar su manejo.

Se moja la gradilla con agua y se coloca sobre la superficie de la mesa, ya espolvoreada con arena o ceniza. A continuación se rellena toda la gradilla con el barro “dado el punto” apelmazándolo bien por el molde para que no queden huecos libres

### **ALISADO Y FORMACIÓN DE LA TEJA**

Mediante el “rasero” (tabla de madera pulida) mojado, se pasa sobre los bordes del marco de la gradilla, retirando todo el barro sobrante. De esta forma quedará una lámina de barro de apariencia trapezoidal con el lado curvado más cerca del borde de la mesa.

Para darle la forma a la teja, se utiliza el “galápago” (llamado por otros tejeros “burrito” o “caballico”). Tiene forma tronco-cónica y la mayoría de las veces es de madera, hecho por

el mismo tejero. En algunos casos era de chapa metálica, que si bien era menos pesado había que tenerlo muy limpio y seco para que no se pegara el barro, tal como trabajaban en el tejear de La Cabrera

El galápago es sostenido por un segundo operario, con el lado más pequeño colocado a ras de la superficie y perpendicular a la mesa. El primer operario arrastraba la gradilla para ir depositando la masa sobre la superficie del galápago y la lámina de barro por su propio peso adoptaba la forma de la teja.

### **TENDIDO DE LA TEJA**

Antes de seguir el proceso, hay que preparar el suelo para poder depositar la teja húmeda. En un terreno liso, lo más limpio posible, -que se llama tendadero (solar, en Anguita). Se limpia bien -se “rastra” (en Valladolid)- de piedras, ramas, etc. Se lleva el galápago con la teja encima y se coloca a ras de suelo y con la otra mano previamente humedecida en agua o barro líquido, se pasa por encima del lomo de la teja para que se adapte mejor al galápago, lo que produce muchas veces marcas propias de cada alfarero al incidir uno o dos dedos con más intensidad, lo que luego producirá las tejas digitadas. Entonces al empujar la teja sale fácilmente del galápago y queda sobre la superficie del suelo. En esos momentos no hay que tocar la teja y se deja secar para tener un buen cuerpo. A veces, una vez endurecido un poco, se le daba una pintada con barro rojo con almagre muy diluido resultando la teja con un color rojizo. Si el pintado se hacía con engobe blanco, quedaría la superficie de ese tono. Esto sucede por ejemplo en algunas tejas de Pareja resultando unos tejados claros en contraposición con el tono rojizo de los ladrillos

### **LEVANTANDO LA TEJA**

Una vez que la teja ha tomado consistencia y se ha endurecido se pasa al proceso de levantado de la misma, poniéndolas de pie, de dos en dos, sujetándose mutuamente (se llama “encabañar” -hacer una cabaña-) para que se terminaran de secar, tanto por el lomo como por el interior.

Si la producción no es suficiente para llenar un horno, se pasaban al almacén, hasta tener la cantidad necesaria para enhornar (meter en el horno) el material.

En relación a la producción alcanzada por este método es muy variable y no hay datos fiables. Así tenemos leído que en el tejear de La Solana (Ciudad Real) dos hombres bien adiestrados hacían 600 tejas al día. En Torrecuadradilla llegaron a hacer entre varios operarios 1.200 tejas en un día (como cada teja pesa un promedio de 1,9 kilos saldría una manipulación de 2,2 toneladas al día).

### **EL HORNEADO**

Tenemos ya la teja hecha. Es tierna, blanda y delicada, como niño recién nacido. Necesita endurecerse mediante el calentamiento en un horno. Los hornos para las tejas, en Guadalajara, son sencillos. Constan de una caldera y una cámara de cocción abierta. Entre la caldera y la cámara hay una parrilla con aberturas redondas (caso de Masegoso), cuadradas o rectangulares (Torrecuadradilla) para dejar pasar el calor de la caldera. La boca de la caldera está generalmente a nivel inferior del suelo, sin una orientación precisa en relación a los vientos dominantes en ese lugar. Esta boca de carga presenta su

abertura rodeada de bloques de piedra para que aguante bien el peso del horno. Hoy día la mayoría están casi cegadas por maleza o tierra y escombros. La caldera se alimentaba con material vegetal cercano al lugar del horno, siendo aliaga, chaparro, romero y olivo los más usados. Es frecuente que todo el horno tuviera una de sus paredes apoyada en la falda de un montículo, consiguiendo así una mayor robustez y mejor aislamiento calorífico.

La cámara de cocción solía estar hecha de piedra o muchas veces con ladrillos macizos fabricados por los mismo tejeros. Eran de dos tipos o circular o cuadrada, pero todas abiertas, cerrándose cuando el horno estaba cargado con trozos de tejas, ladrillos y al final arena. Las paredes interiores de esta cámara de cocción se terminaban con una capa muy fina y alisada de barro, capa que había que repasar con frecuencia.

Para cargar el horno, se hacía a través de una “puerta de encañar” y en algunos incluso enfrente de ésta se hacía la “puerta de desencañar”. La operación de colocación de las tejas es una de las más delicadas ya que de hacerse de manera inadecuada, todo el trabajo se perdía. Las hornadas eran sólo de tejas o de ladrillos. Es verdad que cuando se trabajaba la teja, en las primera filas que tocaban la parrilla se ponían ladrillos para amortiguar el choque térmico inicial.

Se iniciaba el proceso de calentamiento de manera suave para ir aumentando el calor durante la cocción de 24 a 48 horas para dejarse enfriar nuevamente de forma muy lenta tardando hasta siete días. Estos datos son orientativos teniendo cada tejear su técnica de cocción, muchas veces por ahora desconocidas y otras solo recordadas a medias. La variación del color del humo era indicativa de como iba el proceso. Finalizado el horneado, se descargaba el material y se llevaba al almacén, teniéndolo allí hasta su venta. Una teja bien cocida tiene un buen sonido metálico al ser golpeada con otra teja. Será por tanto, dura e impermeable.

Finalizado el proceso de la fabricación de la teja, haremos una somera descripción de las diferentes clases de tejeros que hemos encontrado, los diferentes tipos de tejares y formas que hay para hacer tejas.

## **CLASES DE TEJEROS**

Podemos distinguir cuatro clases: tejero individual, tejero familiar, tejeros contratados y tejeros volantes.

### *TEJERO INDIVIDUAL*

Hacen su trabajo sin necesidad de ayuda externa humana. Su cadencia de trabajo es pequeña, la justa para cubrir las necesidades de pueblos con escasos vecinos. Se ayudan con un borriquillo para facilitar el movimiento de materiales. Es evidente que no pueden vivir del oficio y parte de su tiempo lo emplearía en labores agrícolas ayudando a algún vecino. Los tejeros individuales son difíciles de localizar; en Guadalajara hasta ahora no conocemos ningún caso. En España solo tenemos noticias exactas del tejero del pueblo oscense de Torre La Ribera, tejero que llegó de tierras levantinas y trabajó unos diez años en esas condiciones. Hemos oído otros casos pero no están plenamente confirmados. Tengamos en cuenta que no se incluirán aquí los tejeros que de forma esporádica o por exhibición hacen alguna teja ellos solos.

### TEJEROS FAMILIARES

La tejería, arte de hacer tejas, es un oficio adaptado plenamente a ser familiar. El grupo formado por el padre, la madre y dos o tres hijos hacen una fabricación encadenada que permite tener producciones notables, siempre contando con el enorme esfuerzo físico que conlleva esto. En Guadalajara son muy frecuentes, según veremos, este tipo de tejeros, que además para su subsistencia solían ayudarse con pequeños huertos y algunos animales de corral. Su mayor producción se hacía en la época veraniega, estando el resto del año ocupados en faenas agrícolas propias o ajenas y también aprovechando el tiempo para acarrear la tierra y la leña que luego utilizarían en verano.

### TEJEROS CONTRATADOS

Si el tejar era grande, había un tejero o dueño del tejar, que contrataba a otros y todos juntos hacían la labor. Este tipo era frecuente cuando el tejar trabajaba todo el año pero en la época veraniega necesitaba ayuda. Hay algunos en Guadalajara como el de Cañizar que pertenecen a este grupo.

### TEJEROS VOLANTES

Es cuando un grupo de tejeros trabajaban en una sola temporada en dos o más tejares. Son frecuentes en Asturias con las cuadrillas que salían de Llanes para trabajar en Galicia y Castilla en verano. En Guadalajara conocemos los tejeros que trabajaban a principio de verano en Moratilla de Henares pasando al final de verano al cercano pueblo de La Cabrera.

### TIPOS DE TEJARES

En cuanto a los tejares describiremos los tipos que hemos encontrado y también las diferentes formas de trabajar en ellos.

### TEJAR PARTICULAR

El tejar es de propiedad privada y su dueño es el tejero. En este caso las pautas de trabajo son marcadas según su criterio, teniendo en general óptimas calidades en la producción ya que es consciente que si hace tejas defectuosas o de baja calidad, los vecinos dejarán de comprarle. Tenemos el ejemplo del tejar de Valdesaz, que a pesar de intentar hacer un buen producto, la mala calidad de la arcilla, con frecuentes caliches e impurezas hicieron fracasar el mismo. Otro ejemplo diferente a éste, fue el tejar de Tobillos en donde el tejero hacía buen trabajo fabricando cacharros para resina y bajo encargo, tejas y alfarería de excelente terminación. Ya conocemos el refrán “El ojo del amo...”

### TEJAR MUNICIPAL

El caso de tejares propiedad del municipio y órdenes religiosas es muy abundante. Hasta tal punto que por el siglo XII-XIII muchos fueros especificaban la apropiación de tejares por el municipio.

Ponemos como ejemplo el Fuero de Sepúlveda que dice:

*Título CLXVIII “ De HEREDAD (Herencia) que tuviera Pedrera, sea del Concejo (municipio). Otrosí, toda herencia, en que hubiera pedrera, o yesera, o fuera para muelas, o*

*para hacer tejas sean del concejo. Y toda las fuentes perennes sean del concejo. Y el que tuviere algunas cosas de estas en su heredad que dichas sean (antes), véndalas al concejo por tantas heredades dobladas; y sea del común del concejo. Y si alguno la defendiere (conservare) a alguno del concejo, pague C mrs.*

*Titulo CLXIX<sup>o</sup> del que tuviera tejera escondida (oculta) sea del concejo.*

*otrosí, que tuviere oculta pedrera o tejera, o calera o yesera o molera, de treinta días adelante, pierda la labor y sea del quien primero entrare. Y si al concejo la defendiera (ocultase), pague diez mrs.*

Por tanto, siendo propiedad del municipio solo los tejares fundados bastante años más adelante, se permitirían ser propiedad de conventos, monasterios y particulares. El municipio los arrendaría o sacaría a subasta o sencillamente haría un trato con algún tejero para hacer teja para el municipio. Veremos como en Guadalajara es el modelo de tejar más frecuente. Si el propietario era un particular, hay veces en que éste lo arrendaría, sacando así un dinero interesante. Como ejemplo de este caso es el tejar de Olmeda del Extremo.

#### *TEJAR ESPECÍFICO - (EXCLUSIVO)*

Hubo tejares que fueron hechos para hacer solo un edificio. Finalizado éste, el tejar desapareció. Antigüamente no debieron ser tan raros como nos parecen ahora. Conocemos dos monasterios en Asturias que fueron cubiertos con teja fabricada allí mismo, facilitando mucho el trabajo además del ahorro que supone el transporte. Si estos monasterios se hicieron así, la sabiduría conventual lo aprovecharía en otros muchos lugares, tales como catedrales, iglesias... En Guadalajara conocemos por lo menos un caso, que está en la localidad de Henche. Aquí se hizo una gran casona, llamada "La Casa Grande" y para el tejado se creó una tejera. Una vez finalizado su trabajo, se abandonó el tejar.

#### *TEJARES-ALFARES DE SUPERVIVENCIA*

Este tipo lo definimos a los tejares y alfares, creados en la misma edificación, primero para cubrir el tejado y finalizado ésta operación el tejar no se abandona sino que sirve para hacer una alfarería de supervivencia dadas las escasas oportunidades que tendrían para sobrevivir, si no tuvieran cacharros para hacer comida, etc. Nos referimos especialmente a las torres vigías levantadas en la época de la reconquista. Este apartado merecerá un trabajo posterior en el cual estamos trabajando y presentaremos varios ejemplos de ello. Uno de tales tejares-alfares, para nosotros, es el hallado en la Torresaviñán. Igualmente podría suceder con castillos o fortaleza aisladas. La abundancia de restos cerámicos que hay en algunos de estas edificaciones permiten seguir investigando en esta línea.

#### **FORMA DE TRABAJAR**

Por la forma de trabajar los tejares los podremos clasificar en:

#### *TEJAR ARCAICO*

En los primeros tiempos no se necesitaría ningún instrumento específico auxiliar para hacer la teja. Sencillamente serían láminas de barro y se cortarían con un palo, hierro o hueso afilado. Serían adobes o ladrillos más finos. Todavía es pronto para conocer algún tejar de este tipo en Guadalajara, hasta encontrar este tipo de tejas planas muy primitivas.

### TEJAR MANUAL

El tejero usa algún útil o herramienta específico para confeccionar la teja. La gradilla y el galápago son los más corrientes. En el amasado del barro se ayuda con rodillos de piedra para romper los terrones, ya sea con la fuerza de hombre mediante “machacas” o por medio de caballerías o con “sables” especie de espadas para cortarlo y removerlo bien. Es el tipo más frecuente, especialmente desde principios del siglo XX hasta los años 45. A partir de aquí se introducen elementos mecánicos, como veremos a continuación en algunos tejares.

### TEJAR SEMI-MANUAL

Aunque en Guadalajara no hay ninguno, debemos reseñar este tipo de tejar que se trabaja en algunas localidades andaluzas. Por medio del torno, como elemento formador de la teja. Esta fabricación requiere una gran destreza y habilidad notable y no está al alcance de muchos alfareros-tejeros.

### TEJAR SEMI-INDUSTRIAL

El oficio de alfarero y tejero conforme pasa el tiempo, además de ser duro va siendo cada vez menos rentable. Hay que introducir mejoras para poder subsistir. Como se decía en Valladolid: “*A la puerta del alfarero, el hambre llegó y del portal no pasó*”. Al cabo de unos años, en Peñas de San Pedro (Albacete), el comentario no era el mismo “*El barro era un oficio de pan y cuchillo*”. Guadalajara no fue una excepción y se introdujo maquinaria manual, con motor de gasóleo o eléctrico en algunos procesos de la fabricación. Malacates, amasadoras, galleteras, troqueladoras, carretillas para meter la carga en los hornos... Con esto se aumentó la producción, pero para muchos fue un paso en falso que llevó a un desembolso económico que no compensó. Tejas fabricadas así hemos encontrado en Sayatón, Trillo, Torrecuadrada, etc.

### TEJAR INDUSTRIAL

Es aquel centro productor que está mecanizado en su mayoría o totalidad del proceso. Son rentables pero hay una cosa que no pueden superar. La belleza de una teja a mano es infinitamente mejor que una teja pulida, encorsetada, carente de personalidad. Lo moderno no es siempre lo mejor.

## PARTE MONOGRÁFICA: LOS TEJARES

### ADOBES

Hasta Adobes, curioso pueblo situado casi al final de la provincia de Guadalajara, cercano a Teruel, formando parte del Señorío de Molina, se llega a través de una sinuosa carretera tras interminables vueltas y revueltas y de pronto aparece el nombre del pueblo “ADOBES”. Nada más llegar conectamos con los hermanos Aquilino y Enedino Gonzalo Lorente, de unos 80 años (Foto 1), que confirman el nombre del pueblo



Foto 1. Adobes: Los hermanos Gonzalo hablan del tejar



por su abundante producción de este tipo de ladrillos, recordando que se hacían con un molde de cuatro agujeros. De igual manera conocían el funcionamiento de un tejear, aunque no trabajaron en él.

### EL TEJAR

El tejear está situado a un kilómetro aproximadamente del pueblo en el paraje conocido como «El tejear». Los tejeros venían de Levante, posiblemente de Alicante. No recuerdan sus nombres y sólo que se dejó de trabajar al comenzar la guerra civil. La tierra la sacaban de un montículo cercano llamado Valdecatalera, viéndose todavía los hoyos que se hacían para poderla sacar. Por medio de caballerías se bajaba al lado del pilón situado en una explanada en el tejear. El agua para hacer la pasta estaba allí mismo, en la Fuente de “El Espinar” (Foto 2), hoy día seca. Una vez calada la tierra se extendía en la era y se pisaba para hacer la pasta, quitándole al mismo tiempo los caliches, ramas y demás impurezas que traía. No recuerdan más del proceso de fabricación.

Del tejear solo quedan restos del horno que está hundido y recubierto de maleza. Lo encendían con aliaga, enebro y rebollo (roble) que hay en abundancia en esos lugares. Diseminados por el entorno hay numerosos trozos de tejas. Las tejas eran de color rojo.

Este tejear puede considerarse de tipo municipal, con personal contratado y de fabricación manual.

### ALGAR DE MESA

Algar, cuyo nombre árabe significa cueva o caverna, es el último pueblo de la zona del río Mesa antes de entrar en la provincia de Zaragoza y está rodeado de montañas pedregosas. Era un lugar poco idóneo para fundar un tejear; pero lo hubo.

Para su localización contamos con la inestimable ayuda de Domingo Cebolla Herranz, propietario de la casa rural “La Encina” que nos acompañó por el camino rural que va hacia Milmarcos. A un kilómetro y medio, a la derecha están las ruinas del tejear en el paraje denominado “Barranco del tejear”. Los restos están bastante bien conservados, especialmente por haber estado todo él construido a base de la abundante piedra que hay en el entorno. A un lado se sitúa la casa y a continuación un almacén del producto terminado y el horno. Delante hay una explanada que servía como era con una balsa, que actualmente es

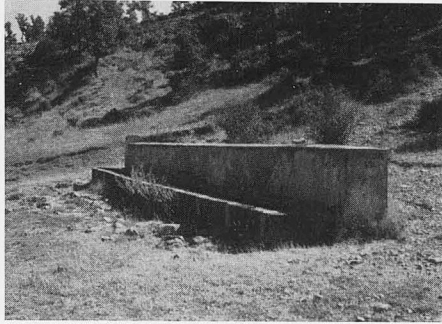


Foto 2. Adobes: Fuente de “El Espinar”

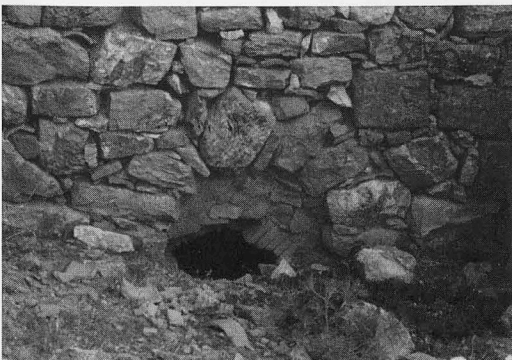


Foto 3. Algar de Mesa: Boca de la caldera

utilizada por las ovejas como abrevadero. Muy cerca pasa un arroyo que suministraba el agua.

El horno, de forma rectangular abierto, tiene unos dos metros de ancho por tres de largo y unos cuatro metros de alto. Su base está construido de piedra y luego es de ladrillo macizo con su interior revocado con arcilla muy bien pulida y conservada, a pesar del tiempo transcurrido desde el cierre del tejar. La caldera tiene la boca de carga orientada hacia el oeste y casi enterrada por arena. (Foto 3). La pared norte del horno se apoya en la ladera de un montículo que además de reforzar su estructura evita pérdidas de calor. La puerta de encañar las tejas (Foto 4) se sitúa en la pared opuesta a la boca del horno y se conserva en buen estado. La separación de la parrilla de la caldera con la cámara de cocción lleva dos aberturas paralelas, en los bordes laterales, que permiten el paso del calor. Para la alimentación del horno se empleaba aliagas y sabinas.



Foto 4. Algar de Mesa: Puerta de encañar las tejas

La separación de la parrilla de la caldera con la cámara de cocción lleva dos aberturas paralelas, en los bordes laterales, que permiten el paso del calor. Para la alimentación del horno se empleaba aliagas y sabinas.

### *LOS TEJEROS*

Se recuerda que los tejeros venían de Levante y no siempre eran los mismos. Trabajaban en régimen de arrendamiento. Como dato cierto conocen la última tejera que se llamaba Josefa Pérez Gonzalo y era ayudada por tejeros que provenían de la muy próxima localidad de Calmarza, ya en la provincia de Zaragoza. El tejar cerró hacia los años 60.

El tejar de Algar puede considerarse de fabricación "manual" de tipo "municipal" y con "tejeros contratados".

### **CAMPILLO DE DUEÑAS**

Esta localidad, perteneciente al Señorío de Molina y casi lindante con Aragón, se tenían noticias de que hubo alfarería, no descrita en ningún tratado. Con tal fin se organizó la investigación para confirmar el dato. Llegados al pueblo nos indicaron la persona más idónea para nuestras preguntas. Se llama Ricardo García Sanz, sobrino del tejero. Porque no hubo alfar y sí tejar, que describimos a continuación.

El fundador del tejar fue José Sanz, nacido en el vecino pueblo turolense de Odón. Trabajó hasta el año 1923. Luego pasó a su hijo Nicanor Sanz que siguió con el oficio hasta 1934. Terminada la guerra, sus hijos, Nicanor y Paulino Sanz y Sanz prosiguieron el trabajo. A los pocos años, Nicanor se marchó del pueblo y se fue a vivir a Morata de Tajuña, fundando allí un tejar. El tejar de Campillo pasó al yerno de Nicanor, llamado Manuel García que siguió con el tejar hasta su cierre definitivo en el año 1955.

### *EL TEJAR*

Está situado al lado mismo del pueblo, lindando con unos huertos, teniendo a su vera un pequeño arroyo, casi siempre seco. Usaban dos clases de tierra, una blanca y otra roja, trayéndola esta última del lugar conocido como "Collar del Rollo". La tierra roja la sacaban a flor de suelo y la mezclaban con la blanca en la proporción adecuada, porque la roja era

muy “fuerte”. A continuación se molía y cribaba dejándola en agua unas horas. Luego la amasaba con los pies y la dejaba reposar una noche. Moldeaban la teja con un galápago de madera. Si faltaba agua la tenían que traer de la fuente del pueblo en cubas de vino grandes cargadas en un carro. La recogida de la arcilla se hacía en invierno aprovechando el poco trabajo agrícola que se podía hacer.

Las tejas se dejaban secar al aire y se iban guardando en un almacén (Foto 5), hasta alcanzar unas 5.000 para entonces cargar el horno, que era cuadrado, abierto de unos



Foto 5. Campillo de Dueñas:  
Restos del almacén

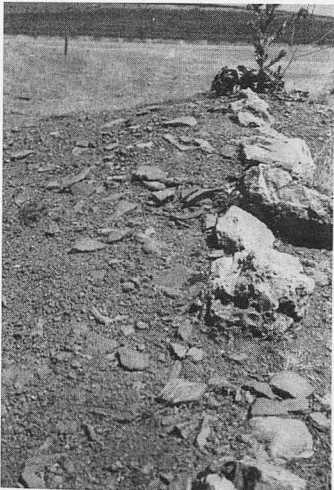


Foto 6. Campillo de Dueñas:  
Testar del horno

dos metros por dos. Del horno solo quedan restos así como del testar situado al lado mismo (Foto 6). Una vez cargado el horno se tapaba con arena usando como combustible aliaga. En la cocción se tardaba unas 24 horas dejándolo enfriar una semana. Durante la campaña, que era todo el verano, se hacían unas cinco hornadas. Las tejas ya fabricadas se guardaban de nuevo en el almacén hasta su venta, llegando los compradores generalmente con un carro y comprando la mercancía al contado. También se trabajaba ladrillo macizo bajo demanda, que presentaba un fuerte color rojizo.

Cosa digna de señalar es que el tejero, durante varios años, fue a tierras de Andalucía, en la época invernal a seguir trabajando en el oficio, siendo hasta ahora el único caso que conocemos en Guadalajara de este tipo de tejero contratado fuera de la provincia.

Por tanto consideramos que el tejar de Campillo de Dueñas era de tipo particular, con tejero familiar y de fabricación manual.

## EL TEJAR-ALFAR DE DURÓN

Conociendo la existencia de un tejar en esta tranquila villa situada junto al pantano de Entrepeñas nos dirigimos en una soleada tarde invernal a localizar a Juan Fernández Sacristán, que nos habían indicado había sido el último tejero. Al poco rato llegó de su cotidiano paseo y comenzó su relato, ayudado por su mujer Victorina Briega Mateo, con la amabilidad propia de las gentes de bien de estas tierras. Juan nació en Durón el 23 de septiembre de 1925. Era hijo de José María Fernández, tejero y nieto de tejero. Por tanto el oficio lo aprendió desde muy pequeño en compañía de su hermano Antonio con el que trabajó desde antes de la guerra hasta que murió Antonio. El tejar de Durón funcionó bastantes años, pero al hacerse el pantano allá por los años cincuenta tuvieron que cerrar muchos locales y pequeñas industrias entre ellos el tejar.

### EL TEJAR

Estaba situado a unos tres kilómetros del pueblo camino de Gualda. Tenía una buena era, propiedad del tío Justo, que limitaba con los olivos del “Tío Cagana”. En el borde superior de la era se levantaba el horno. Al lado había una fuente donde tomaban el agua necesaria para la fabricación.

Para la fabricación empleaban dos tipos de tierra. La de color rojizo la sacaban del pasaje de Hontanar y de los Valladares y por medio de caballerías en los primeros tiempos y luego ya con tractores y remolques la transportaban al tejar. El otro tipo de tierra era blanquecina que se encontraba en abundancia en varios sitios cercanos al tejar.

La tierra la extendían sobre la era y con un mazo de madera la machacaban y quitaban las raíces y piedras; la tierra, sin cernerla, la echaban en un pilón lleno de agua situado allí mismo, hasta que quedaba empapada dejándose así toda la noche. Por la mañana se sacaba y se extendía por la era y con los pies y los brazos se amasaba hasta conseguir la consistencia apropiada para su trabajo.

En una mesa de madera se ponía ceniza y en una gradilla de metal (que era la medida de la teja), se rellenaba con el barro amasado y con la ayuda de un rasero se alisaba. A continuación se ponía junto al borde de la mesa un galápago de hierro (chapa) o de madera y se transportaba la gradilla encima cayendo la masa sobre el galápago adoptando así la forma de la teja. Con el galápago debajo, se llevaba a la era sacándolo a continuación quedando entonces la teja suelta (el galápago de hierro era más ligero de trabajar pero si se humedecía entonces se pegaba la pasta y se estropeaban muchas al sacarlas). En la era se dejaba secar hasta conseguir una buena consistencia. El tiempo de secado era de unos siete días, dependiendo del calor, humedad, etc. Una vez secadas se llevaban al almacén-obraador acumulándose hasta conseguir tener unas 7.000-7.500 piezas que era la carga del horno.

El horno era de tipo cuadrado abierto. Para cargarlo, primero se ponían unas filas de ladrillo macizo sobre la parrilla y sobre estos ladrillos se colocaban de pie las tejas, haciéndose cinco pisos. Para tapan la carga se empleaban trozos “cascotes” de tejas y para rellenar esos huecos se añadían trocitos muy menudos de tejas rotas que previamente se machacaban y tamizaban. De esta forma se conseguía un buen sellado del horno evitando pérdidas de calor y unificando la temperatura de la carga. El horno se comenzaba a calentar a primera hora de la mañana, primero de forma suave, caldeándose, y luego con mayor intensidad hasta que se veía salir fuego entre los trocitos que recubrían la parte superior de la carga. Al día siguiente por la mañana se daba por terminado el horneado. El combustible empleado era variado y siempre con leña de los alrededores: charro, romero, aliaga.

### PIEZAS FABRICADAS

En un 90 % sólo se hacían tejas. Eran de notable calidad, incluso Juan nos hizo una demostración de su

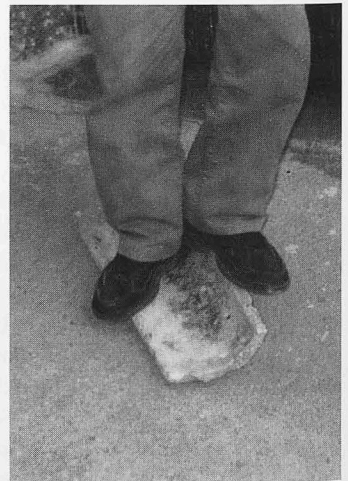


Foto 7. Durón: Demostrando la dureza de la teja

dureza, subiéndose sobre una teja que sacó de su almacén, colocándola boca arriba y con un pie en cada lado de la misma, aguantó perfectamente y sin romperse. (Foto 7). Las tejas bien cocidas quedaban blancas y las mal cocidas eran rojizas. También se hacían ladrillos macizos que valían además para ponerlos en el horno. Bajo encargo se hacían baldosas de 26 x 26 y baldosines de 20 x 20 los cuales se hallan todavía puestos en no pocas casas del pueblo.

Además Juan fabricó durante unos dos años, unas ollejas con tierra roja muy buena para resistir el fuego, que mezclada con tierra blanca para que no fueran tan frágiles. No pudimos encontrar ningún ejemplar, aunque intentará localizarlo para su descripción. Habrá que considerar por este motivo como alfar el de Durón entre el resto de la provincia.

Por tanto el alfar-tejar de Durón puede considerarse como un tejar de tipo particular, con tejeros familiares y de fabricación manual.

### EL TEJAR DE EL PEDREGAL

El Pedregal, localidad situada en el límite con Aragón, se sabe con certeza que fue repoblada hacia 1750, necesiéndose en aquellos momentos materiales de fabricación en abundancia, como maderas, tejas, ladrillos... Este es el motivo por el cual se pudo construir el tejar hacia esas fechas, para cubrir así la demanda. El tejar era propiedad del Ayuntamiento, que, para recaudar dinero, lo sacaba a subasta. A principios del siglo XX, esta subasta fue otorgada al "Tío Sabino" pero a Lamberta, su mujer, no le sedujo la idea y decidieron traspasárselo al hermano del Tío Sabino llamado Toribio que lo traspasó luego a Tomás López, quien lo trabajó hasta su muerte, ocurrida en 1931, continuando con el tejar su nieto, Sixto López. Pasada la contienda civil, en el año 1946, Sixto contrató a unos tejeros alicantinos, exactamente de Biar, los cuales habían dejado de trabajar en el vecino pueblo turolense de Odón. Estos tejeros siguieron con el tejar hasta el año 1954, fecha en la cual se cerró definitivamente. Sixto murió en el año 2000.

#### EL TEJAR

Por la carretera general dirección Teruel, a unos dos kilómetros hay una chopera en el lugar llamado "Charcohondo" en cuyo paraje está "La Jaquesa" situándose allí el tejar. Hoy día se conserva bien la vivienda-almacén, de unos diez metros de largo por tres y medio de ancho, por usarse como estabulario de ovejas (Foto 8). Hay restos del horno, que era de tipo cuadrado, abierto, de unos dos metros por dos y una altura de 2'5, con la boca de carga de combustible, situada en dirección este, casi oculta por maleza y arena. La arcilla la tenían cerca, en el Barrancho, a flor de tierra. Solo la desterraban mediante un rodillo de piedra estriado, pieza que se conserva hoy día en la antigua panadería, reconstruida con notable acierto. El agua muy abundante, allí mismo en la "Fuente del Prado de la Vaca", que formaba tres charcas de agua, llamadas Charcohondo, de la Tejería y de las Aneas. Para la hornada usaban aliagas



Foto 8. El Pedregal: Vivienda-almacén

y estepa y había que meter fuego dos noches y un día completo. Cada hornada era o de tejas o de ladrillos. Para cocer seis hornadas que se hicieron en el año 1944 se quemaron todas las aliagas que había en La Solana hasta el arroyo que sube al Alto de Valondo y muchas cargas de estepas que bajaron de Setiles.

Por Sixto, sabemos que en este mismo año de 1944, con los tejeros levantinos, se hicieron en el verano seis hornadas de tejas de 10.000 piezas cada una y dos de ladrillos con una producción de 9.600 por hornada. Además fabricaban tejones y grandes tejas canaleras, todas bajo demanda. El precio de la teja en ese año era de 28 céntimos por unidad. Estos datos son fidedignos y difíciles de conseguir en otros tejares.

En relación a las tejas, José Antonio Hermosilla ha conseguido reunir varias entre las que destacamos los grandes tejones (Foto 9) y cuatro tejas firmadas. Una con la fecha "4 Julio 1869". Otra escrita en el lomo "Pedregal". La tercera pone "José Sanz" posiblemente tejero, y una cuarta con las iniciales "J.H." que corresponderían al tejero José Hermosilla.

Nuevamente la colaboración de muchas personas del pueblo, ha sido importante y en particular la prestada por Encarnación Hermosilla Sanz con sus informaciones sobre el tejar y la de José Antonio Hermosilla enseñándonos tejas y tejones verdaderamente curiosos como hemos leído.

En resumen el tejar de El Pedregal puede considerarse de tipo "municipal" con tejeros familiares en una primera etapa y a partir del año 46, tejeros contratados y siempre trabajando de forma manual.



Foto 9. El Pedregal: Tejón

## EL ALFAR-TEJAR DE FUENTELENCINA

Cuando se llegó a esta localidad, se iba con la intención de confirmar la existencia de un alfar e intentar localizar sus restos para estudiar la morfología, tipo de vidriado, decoración, etc. Descubrimos las condiciones infrahumanas en que vivían y trabajaban los alfareros, haciendo toda su labor en cuevas situadas en los alrededores del pueblo. En una cueva grande con ramificaciones tenían el obrador, almacén, torno y vivienda (Foto 10). El horno se situaba en otra cueva aneja y allí tuvimos la suerte de encontrar el testar que contenía numerosos trozos de asientos de cacharros, tales como ollas, pucheros, bordes y asas pertenecientes a ollas, jarras, etc. Además de todos estos restos interesantes del que se hará un estudio detallado de los mismos, salieron gran cantidad de trozos de tejas, algunas presentando fallos en su estructura y en la superficie. Estos detalles significan que también se trabajó la teja y por tanto hubo tejar.

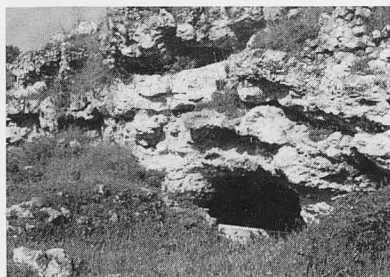


Foto 10. Fuenteleñcina: Entrada alfar-tejar y vivienda

Este descubrimiento fue avalado por un vecino del pueblo llamado Fernando Pastor Oliver, que re-

cordaba tener varias tejas fabricadas allí. Este alfar-tejar estaba a cargo de la familia Heras, con numerosos hijos que fueron transmitiéndose el oficio. Posteriormente tuvimos conocimiento de que Andrés Herrero tuvo un horno de ladrillo y teja desde el año 1912 al 1922 y luego fue continuado como “Viuda de Andrés Herrero” hasta cerca del año 1948. Estos datos no han podido todavía ser confirmados.

Por tanto podemos confirmar que en Fuentelencina se trabajó la teja, sin poder precisar cuantos años, ni siquiera el tiempo de su cierre. Podría ser un tejar particular, de carácter familiar y trabajo manual. Pero la existencia de cueva-vivienda-obrador es suficientemente importante como para destacar este curioso tejar-alfar.

## HENCHE

Describimos este tejar totalmente inédito que hemos podido recuperar con la colaboración del vecino Juan de Pedro Blanco, que a nuestra llegada al pueblo, nos acompañó por el camino que va al antiguo molino de aceite, muy cerca de las afueras del núcleo urbano. Allí

mismo se conserva en bastante buen estado las paredes del horno cuadrado abierto, hecho todo de piedra, viéndose con claridad la boca de carga de combustible (Foto 11). Tiene unas medidas de 2,5 metros x 2,5 y se aprecia perfectamente la boca de “arrosiar” o encañar las tejas. El interior del horno está terminado con una capa de arcilla bien afinada.

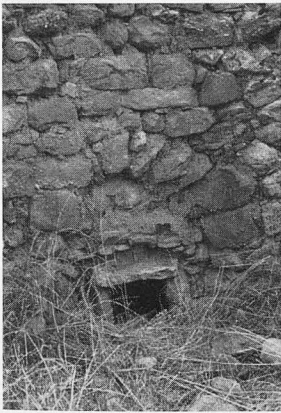


Foto 11. Henche: Boca del horno

Al lado del horno, ya no existe la casa-vivienda de los tejeros, había una fuente para uso del tejar, hoy día seca. Juan recuerda que el horno era propiedad municipal y se contrataba con tejeros que venían de Murcia. Sin embargo, otros vecinos opinaron que también eran andaluces y de Levante. No recuerdan ningún nombre. Terminaron de trabajar hacia el año 50.

Como caso curioso y único, por el momento, tenemos un tejar específico que trabajó para una casona, llamada “La Casa Grande” de unos cuatrocientos metros cuadrados por planta (Foto 12), fabricando todos los ladrillos y tejas necesarios. Sacaban allí mismo la tierra y como también tenía una calera, hacían cal. Con la tierra fabricaron los ladrillos y tejas y con la cal, los unían sin necesidad de emplear yeso. Finalizada la obra, el tejar se abandonó, no quedando ningún rastro.



Foto 12. Henche: Tejado de la Casa Grande

Por tanto tendremos el tejar municipal arrendado, manual y con trabajadores contratados y el tejar de la casa grande de tipo específico y manual.

## HINOJOSA

En el año 1998 fue publicado en la revista *El Decano de Guadalajara* un nuevo alfar en la localidad de Hinojosa, que aumentaba así el número de obradores que habían trabajado

en Guadalajara. Dicho alfar pudo descubrirse por el equipo de investigación de la Asociación “Amigos Museo de la Alcarria” y la colaboración de un sobrino del alfarero llamado Mariano Herranz. Gracias a él también nos indicó la existencia de un tejear, alejado del pueblo, que ahora damos a conocer. Será un reconocimiento a su recuerdo, puesto que ha fallecido recientemente y no ha podido leer lo que comentamos.

### EL TEJAR

Para ir al tejear se inicia el recorrido saliendo del pueblo camino de Milmarcos y a unos cuatro kilómetros en el paraje conocido como “El Tejar”, dentro de “La Dehesa”, hay una amplia pradera, que servía como era de tendido y como lugar para dejar la tierra y hacer la masa. Por el borde pasa un arroyuelo que alimenta una balsa, usada para “mojar” el barro y hacer la pasta.

En la parte posterior está el almacén-vivienda, (Foto 13) en bastante



Foto 13. Hinojosa: Almacén-vivienda

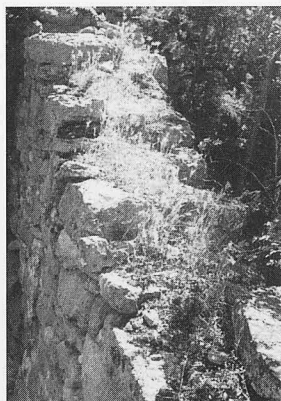


Foto 14. Hinojosa: Pared del Horno

buen estado de conservación y de un tamaño de unos seis metros de largo por cuatro de ancho. A su lado se levanta el horno, de tipo cuadrado abierto, con la boca de carga orientada al sur-oeste. Todo él fabricado con piedra (Foto 14). Actualmente está casi todo tapado con hierbas y zarzas. Lo que es seguro es que no faltaría leña para alimentarlo al estar todo el contorno rodeado por aliagas, carrascas y sabinas.

La arcilla era sacada de un lugar cercano llamado “Los Huecos” y transportada en mulos a la era. Los tejeros venían de fuera. Dijo Mariano que primero llegaron de Murcia y posteriormente de Levante. Otras veces vinieron tejeros de la parte de Alcolea del Pinar e incluso del cercano pueblo de Fuentelsaz.

El tejear era propiedad del Ayuntamiento y tenía por costumbre quedarse con la concesión el primer tejero que llegara, generalmente a primeros de mayo, dado el intenso frío que hace por estas tierras. Es muy probable que dejaran de trabajar hacia los años sesenta.

Por lo comunicado hasta ahora se puede considerar un tejear arrendado, manual y con tejeros contratados.

### JADRAQUE

Desde el año 1882 se tiene conocimiento de la existencia de un “Horno de Tejas” a nombre de Bonifacio Esteban y Marcelino Monje. A partir de esta fecha el tejear pasa a nombre de Melitón Vallejo hasta el año 1910, pasando a manos de Viuda de Ricote desde esa fecha a 1924 y de aquí hasta 1931, posiblemente a manos de su hijo Isidro Ricote. De



esta forma continúa trabajando hasta 1931 haciéndose cargo Felipe Calvo que continuó el tejar, dejándose a su hijo Felipe y luego éste a su nieto Felipe Calvo Rojo, quien fue el que facilitó muchos datos sobre el tejar. Así dijo que el abuelo Felipe, no era tejero pero tenía un gran espíritu emprendedor, ocurriéndole contratar una cuadrilla de tejeros levantinos -no recuerda de qué parte-, para que en la época de trabajo, de mayo a octubre, se fabricara la mayor cantidad posible para que luego su padre y él, al dedicarse sobre todo a venta de materiales de construcción, pudieran sacar la mercancía.

### EL TEJAR

En el lugar conocido como “El Tejar” situado en las afueras de Jadraque, al lado del silo de granos, se encuentran las ruinas de las instalaciones. El conjunto está formado por tres casetas que servían de secadero del material; una caseta, como vivienda de los tejeros, y un horno de tipo cuadrado. A escasos metros se alza una torreta de un transformador eléctrico que suministraba energía cuando después de los años 50 se mecanizaron algunas operaciones prosiguiendo su trabajo hasta finales del año cincuenta en que se cerró definitivamente el tejar.

Para la fabricación de las tejas, el agua se tomaba de dos pozos que existían allí mismo, con muy abundante caudal. La tierra “arcilla” la obtenían mediante un procedimiento único por su originalidad, que era el siguiente. Muy cercano al tejar, pero en la parte inferior del valle, había una charca a la que llegaban dos torrenteras, la mayor parte del año secas. La lagunilla estaba cerrada mediante una compuerta para mantener la escasa agua que llegaba de vez en cuando. Si se producían fuertes tormentas o lluvias torrenciales, los arroyos bajaban con abundante agua y tierra de color chocolate. Solo había que esperar unos días para que el barro se depositara en el fondo de la charca, bajando entonces la compuerta por su parte superior, poco a poco, para dejar salir el agua limpia, hasta lle-



Foto 15. Jadraque: Ruinas de un horno

gar al barro depositado, que era sacado a la orilla mediante palas, dejándolo secar y cortando en trozos para su posterior utilización en el tejar. Esta operación se hacía todo el año siempre y cuando las torrenteras bajaran bien “cargadas”.

El tejar llegó a tener tres hornos. Dos cilíndricos y uno cuadrado. Como hemos dicho antes, sólo se encontraron los restos del cuadrado, con la boca de carga de material de tipo ojival y situada al lado sur-oeste. Una de las paredes se apoya en la falda de una montaña lo que daba fortaleza y aislaba del calor su interior (Foto 15). El horno grande tenía una capacidad de unas 12.000 tejas, se alimentaba con leña, principalmente roble, que se recogía en

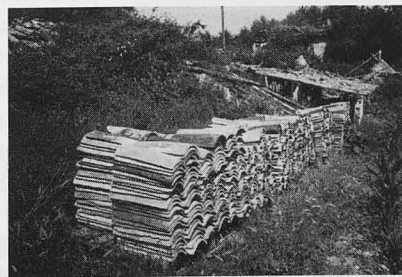


Foto 16. Jadraque: Última hornada

el cercano “Monte del Tejar”. En los últimos tiempos se mecanizó el tejar adquiriendo una amasadora y una galletera, fabricándose entonces también ladrillo hueco (Foto 16).

Por tanto podemos considerar que el tejar era de tipo particular, manual al principio para finalizar como tejar semi-industrial, trabajando con tejeros contratados.

### LA CABRERA

Damos a conocer el tejar de este pequeño y encantador pueblo en verano y casi deshabitado en la época invernal, gracias a la colaboración del vecino Francisco Ballesteros Paredes y su esposa Máxima. El tejar, de propiedad municipal está situado a unos quinientos metros saliendo por el camino que conduce al desfiladero de Pelegrina. Por una bien cuidada senda rodeada de abundante vegetación compuesta de verdelobos en forma de candelabros, yezgas con sus flores blancas, meaperros y los cardos llamados azotacristos se llega al paraje denominado “La Pradera” que tiene una explanada usada por los tejeros como era de tender el material y de preparación del barro a usar, ya que a su lado pasa el río Dulce. Con este fin de hacer la masa para las tejas, traían dos tipos de arcilla. Una roja que la arrancaban a flor de suelo muy cerca del tejar y otra de color blanco encontrándose cerca de Valdehierro al lado del “Pico de la Gallina”.

Encima de esta era se encuentran las ruinas del obrador-vivienda de los tejeros y los restos del horno, todo construido en piedra, teniendo la boca de carga de combustible orientada al sur. Hoy día la vegetación ha crecido en el entorno pero se ven claramente estos restos (Foto 17). El horno se alimentaba con aliagas, sabinas y chaparros que eran suministrados por los vecinos.

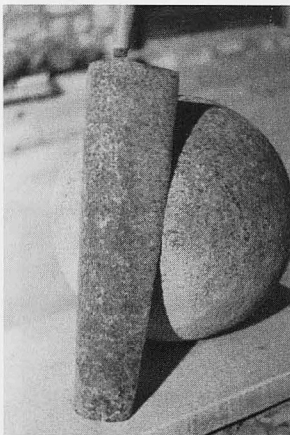


Foto 18. La Cabrera:  
Galápago de metal

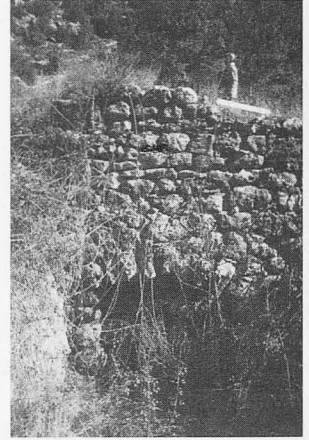


Foto 17. La Cabrera:  
Boca del Horno

Lo más curioso de este tejar es que debido a su pequeña producción, los tejeros venían del cercano pueblo de Moratilla de Henares donde trabajaban unos dos meses y luego a final de agosto y todo septiembre obraban aquí. Francisco solo recuerda el nombre de Cristóbal y que dejaron de venir a trabajar hacia los años 1945 o 1946. El tejar era del Ayuntamiento que contrataba a estos tejeros volantes y luego daba un cupo de tejas a cada habitante. Bajo demanda hacían también ladrillos macizos y losetas para el suelo. Otro dato a señalar es que se trabajaba con galápago de chapa de hierro, material no muy frecuente (Foto 18).

Por tanto consideramos este tejar como de propiedad municipal, de tipo manual y con tejeros volantes contratados.

### EL TEJAR DE LEBRANCÓN

Conociendo la existencia de un tejar en esta apartada localidad de Guadalajara pero cercana a Molina, nos brindó su

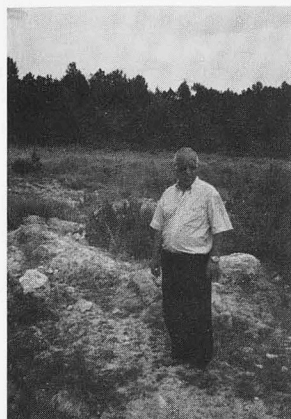


Foto 19. Lebrancón:  
José Fandós en el Tejar

colaboración José Fandós Martínez, acompañándonos al tejar situados a unos cuatro kilómetros del pueblo, por un camino bien cuidado. Así se llega al paraje conocido como “El Tejar” que se encuentra en un valle conteniendo abundante agua, surgiendo al lado mismo del tejar un manantial, hoy día seco (Foto 19).

Todavía se conservan restos de la vivienda-almacén fabricados en piedra, abundante en su entorno. El horno, también de piedra, es de tipo redondo, de unos dos metros de diámetro, abierto y está casi todo recubierto de hierbas y zarzas.

Para quemar se utilizaban jaras, muy abundantes por allí, que eran suministradas por los vecinos del municipio. Muy curioso es un canalillo que hicieron todo de piedra, que servía para “calar” la arcilla (Foto 20).

Dice José que desde tiempo inmemorial, los tejeros venían de “fuera” sin poder precisar el sitio de origen. El sistema de contratación de los tejeros era similar al del vecino pueblo de Torete. El Ayuntamiento, que era propietario del tejar, apalabraba una cantidad de tejas, suministrando además la leña, que ya hemos dicho eran jaras. Si los tejeros hacían más, las podrían vender por su cuenta, lo mismo que si fabricaban ladrillos, bajo petición. Las tejas eran distribuidas en partes proporcionales, haciendo lotes y sorteándolos entre los vecinos.

Hacia el año 1945 se dejó de trabajar recordando que la última hornada la hizo un vecino que era tejero de Molina. Ya sea por la naturaleza de la tierra o la mezcla usada, la totalidad de ella salió muy defectuosa y de mala calidad, negándose el Ayuntamiento a pagarla. Al final se llegó a un acuerdo de abonarle la mitad de lo convenido.

Como se cambiaba mucho de tejeros y también debido al agotamiento de las vetas de arcilla, las tejas salían de diversos colores y medidas. Para lo cual el Ayuntamiento mandó hacer todas las partidas con un “molde” de su propiedad, cosa que solo duró unos años, volviendo a hacer las tejas cada tejero con su molde. Por eso comenta José la diversidad de colores y tamaños que existen en los tejados del pueblo.

Por consiguiente este tejar es de tipo municipal, manual y con tejeros contratados.

### EL TEJAR-ALFAR DE LUZAGA

Se tenía conocimiento de la existencia de un tejar y fábrica de ladrillos allá por el año 1912 bajo el nombre de Domingo del Molino, datos que solo indican una fabricación de cuatro o cinco años. Por tanto, conocida la existencia del tejar solo quedaba ir al pueblo y



Foto 20. Lebrancón:  
Canalillo de piedra

conseguir localizarlo. Gracias a las indicaciones de don Domingo, párroco de Luzaga, conseguimos llegar allí. Está a unos tres kilómetros por el camino que conduce al campamento juvenil “El Doncel” perteneciente a la Diputación de Guadalajara.

El campamento y por tanto el tejar, está en el paraje llamado “El tejar” habiéndose comido parte de las instalaciones del mismo, para hacer una alameda que conduce al horno. En primer lugar se sitúa una amplia explanada, donde trabajaban el barro y lo “calaban” en una hermosa fuente que está allí mismo, con dos caños que manan incluso hoy día abundantes chorros de agua. Igualmente la era valía como tendadero de las tejas. Al final del paseo se encuentra un pequeño montículo donde se halla empotrado el horno, quedando visible solamente la boca (Foto 21). Todo el resto son trozos de tejas, ladrillos y arena. Es el testar del tejar. Y aquí precisamente reside la importancia de este tejar al descubrir restos de “cacharros para resina” con vidriado de color oscuro, cosa que es frecuente en los tejares de la zona molinesa y limítrofes (Ciruelos, Hortezueta, Torremocha, Corduente...). Pero no solamente hay cacharros, lo que indica la existencia de un alfar, que necesita de un torno para hacer una producción rentable, sino que además hemos encontrado restos de paredes de ollas, pucheros así como un trozo de pared decorada con rayas, que por su grosor parece indicar perteneció a una tinaja. Por tanto puede afirmarse que hubo un tejar y un alfar. Esta cerámica será objeto de un trabajo posterior una vez clasificada e identificadas algunas piezas.



Foto 21. Luzaga: Vista del Horno

Nos enteramos también al visitar el Museo de Oficios, que tiene el vecino Claudio Hernando, que los tejeros provenían de Alicante. Llegaban en primavera y se marchaban hacia octubre. En el citado Museo conservan cacharros de resina enteros de las mismas características al encontrado en el testar. Además tiene tres tejas firmadas que ponen lo siguiente:

ANO 1917  
DÍA 19 DE SETIEMBRE  
INES JOVE

Este dato concuerda con la fecha conocida de Domingo del Molino. Otra teja solo pone (Foto 22):

HIPOLITO MUÑOZ

La última teja firmada es la más indicativa y curiosa:

PABLO DE LA CRUZ MUÑOZ  
LUZAGA DÍA 25  
DE JULIO 1949  
AZIA BUEN SOL Y CALOR



Foto 22. Luzaga: Teja firmada

Se dejó de trabajar hacia principios de los años 50. Finalizamos aquí la descripción de este tejear que ahora describimos por primera vez como tejear y alfar gracias a los estudios de investigación de la Asociación “Amigos Museo de la Alcarria”.

Por tanto este tejear puede considerarse como manual con tejeros contratados y de tipo municipal.

## EL TEJAR DE MORILLEJO

Sin haber tenido conocimiento a través de anuarios y otros libros de consulta, se supo por conversaciones orales que existió un tejear. Fuimos en su búsqueda con la ayuda Jesús Rodrigo Benito, un “rendajo” (se llaman así a los nacidos en Morillejo, por existir en su término numeroso pájaros “arrendajos” -especie de cuervos de tamaño menor, que imitan el canto de otros pájaros, para de esta forma confiarlos y poderlos atacar de manera fácil-).

Llegando cerca del pueblo, a mano izquierda se toma un camino terrero conocido como el “Callejón de la Huerta” y caminando unos dos kilómetros, entre el barranco de “El Ocino” y el barranco de “La Calera” se desciende por un carril con restos de haber estado empedrado, hasta atravesar el arroyo de La Calera, encontrándose allí el tejear (Foto 23). Todavía quedan en pie las paredes de piedra del almacén de tejas que servía al mismo tiempo como habitación de los tejeros. Tiene aproximadamente unos diez metros de largo por cinco de ancho y una altura de unos dos metros. El almacén estaría recubierto a teja vana, no quedando ya ninguna.



Foto 23. Morillejo: Restos del Tejar

A su lado se sitúa el horno hecho de piedra y barro, de tipo cuadrado abierto. Se aprecia todavía la “corona” o parte superior de la cámara de combustión, estando el resto recubierto de arena. En la cámara de cocción se encuentra bien conservada la puerta de “encañar”, que lo mismo valdría para llenar el horno de tejas, como para sacarlas. El horno utilizaría como combustible romero, no permitiéndose hacerlo con chaparros (encinas), que hay en abundancia por la zona.

Delante del tejear había la era -hoy día cubierta de plantas y hierbas usada para el plantado de las tejas húmedas y a su lado tenían la gravera, o terrero, sacando la arcilla a flor de tierra. Como allí mismo tenían el agua del arroyo, podemos decir que era un tejear que podían trabajar fácilmente.

Los tejeros venían de Levante y alguna vez de Andalucía. Jesús nos asegura que la última hornada se hizo en el año 1948. También comentó que el tejear funcionó por lo menos desde el año 1890. Como en otros casos, llegaban con el buen tiempo, en mayo o principios de junio y se iban a finales de septiembre.

El Ayuntamiento, propietario del tejar, sacaba a subasta cada año el arriendo del tejar, pero dada la escasa oferta que se tenía, a la primera familia de tejeros que venía se concertaba con ellos la temporada. Se establecía que deberían hacer un número mínimo de tejas y esta cantidad se repartía entre la comunidad de forma obligatoria. Por ejemplo, si se hacían mil tejas a cada vecino le tocaban cincuenta. A un matrimonio, cien más. A una viuda, veinticinco. Una persona podía renunciar y cedérselo a otra. Se pagaban a escote según el precio acordado con el tejero deduciendo el arriendo.

En Morillejo el tejero corría con todos los gastos de fabricación. Sacar la tierra, cribarla, amasarla, hacer la teja, cortar el romero... Al final de la temporada, el tejero hacía lotes, sin poner ninguna teja defectuosa y mediante papeles numerados se metían en una jarra y de allí, sin orden previo entre ellos, eran sorteados entre los vecinos, sacando cada uno una papeleta con el número de lote agraciado. Las tejas sobrantes eran vendidas por los tejeros al mejor postor, incluso viniendo de otros pueblos cercanos a comprarlas.

Por consiguiente, el tejar es de tipo manual, municipal, trabajando con tejeros contratados.

### EL TEJAR DE OLMEDA DEL EXTREMO

Olmeda del Extremo está situada cerca de Cifuentes, aunque en tiempos perteneció a la jurisdicción de Atienza, ciudad bastante alejada. Por eso decían Olmeda del Extremo de los dominios. No se tenía constancia de que hubiera tejar a través de consultas bibliográficas pero informaciones orales nos llevaron hasta la población y tomar contacto con Matilde y Sisi, hijas de Antonio Momblona Pardo, dueño conjuntamente con Donato Mayo Pardo del tejar existente en el pueblo.

Comentaron las hijas que se tenía constancia de que el tejar había funcionado mucho tiempo antes de la guerra, pero ellas sólo conocían a una familia levantina como



Foto 24. Olmeda del Extremo:  
Sisi en el Tejar



Foto 25. Olmeda del Extremo:  
Boca de encañar

arrendatarios del tejar desde los años cuarenta hasta el año cincuenta y dos en que se dejó de fabricar. El “Miquelet”, su mujer Cecilia y dos hijas llegaban hacia abril-mayo permaneciendo en el tejar hasta octubre. El tejero era arrendado pagándole un precio por teja fabricada además de suministrarle leña para el horno, asunto fácil de apañar por la abundancia de retamas, aliagas y chaparros que había junto al tejar.

El tejar estaba situado a unos dos kilómetros del pueblo, remontando el Arroyo del Tejadar. Al poco rato de subir, se pasa por una carbonera, lugar donde se hacía carbón, estando todavía, a pesar del tiempo transcurrido el terreno quemado y oscurecido. Un poco más arriba se llega a una explanada en la que se situaba el tejar. Quedan las paredes, todas de piedra, de

una gran nave del obrador-vivienda (Foto 24) y un amplio horno con capacidad de 8.000 tejas. Se conserva bien la puerta para cargar las tejas en el horno “boca de encañar” (Foto 25). Igualmente se ven los restos del almacén de las tejas fabricadas y listas para su venta. Incluso se aprecian aún restos de una pequeña huerta que cuidaba Cecilia plantando unos “pepinos redondos” que traían de su pueblo, no recuerdan si era Crevillente o Biar que eran la admiración de todo Olmeda y alrededores.

El agua la tenían allí mismo, de un manantial que estaba situado al lado del horno y luego formaba una “pileta” donde se ponía la arcilla para “calarla” (mojarla), balsa que actualmente es utilizada por los abundantes jabalíes que se encuentran en estos parajes.

En su cercanía se encontró el rodillo de piedra (Foto 26) que era utilizado para moler la arcilla que traían con borriquillos del paraje cercano “Corral Quemado”, encontrándose a flor de tierra sin necesidad de hacer galerías para su extracción. La venta de las tejas estaba en manos de los propietarios y la gente iba con mulas o carros a por el material e incluso sirviéndolas a domicilio si se acordaba un buen precio. Bajo demanda se hicieron ladrillos macizos de buena calidad.

Por tanto este tejear se considerará de tipo manual, particular y con tejeros contratados.

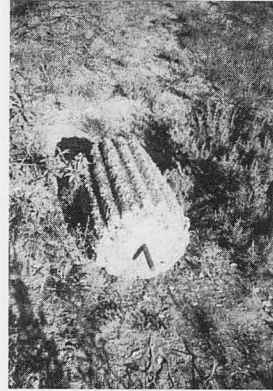


Foto 26. Olmeda del Extremo:  
Rodillo para moler  
la tierra

## EL TEJAR DE LA PELEGRINA

Pelegrina, situada a unos diez kilómetros de Sigüenza por la carretera que conduce a Torresaviñán, es un pequeño pueblo con las ruinas de su misterioso castillo. Un par de kilómetros antes de llegar, en la falda de una montaña, se encuentran las ruinas de una fábrica de cerámica que hubo en tiempos. Por la cantidad y tamaño de las instalaciones se evidencia una importancia enorme en sus producciones.

### SU HISTORIA

A finales del siglo XVIII, Larruga en las *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fabricas y minas de España* dice: “En Sigüenza hay una fábrica de loza, que para el país la tienen por fina...”. Fama que continua y Miñano en 1827 en su *Diccionario geográfico de España y Portugal* sigue diciendo que en Sigüenza hay “una fábrica de loza ordinaria”, refiriéndose sin duda a Pelegrina. De las investigaciones efectuadas en las ruinas de esta fábrica podemos confirmar que no solo se fabricó loza sino también baldosas, pavimentos, alfarería y tejas. No descartamos tampoco la fabricación de vidrios. Históricamente sabemos que al hacer la estación de ferrocarril en 1860, según Terán en sus *Estudios geográficos* se retejó con teja plana procedente de Pelegrina. Conocemos que en 1882 la fábrica de ladrillo y tejas estaba a nombre de Bartolomé Martín, trabajando hasta 1910 y posiblemente bajo el nombre de “El Acierto”. En Sigüenza hubo otra fábrica de baldosines y baldosas finas de Alejandro Llorente y M. Medina hacia 1900 que no sabemos si correspondería también a este complejo, lo mismo que la fábrica de cerámica de Narciso Mauri que trabajó según nuestros datos de 1913 a 1918.



Foto 27. Pelegrina:  
Horno circular

### INSTALACIONES

Este complejo industrial tenía la arcilla allí mismo. A flor de suelo se ven todavía los huecos excavados que hoy día incluso son aprovechados para seguir sacando arena. Este lugar es conocido como “La Varenosa”. El agua se encuentra en abundantes charcas al final de la falda de la montaña. El monte está pelado por haberse talado para usarlo como combustible. El horno tiene unas medidas considerables. Es cilíndrico de unos cuatro metros de diámetro por ocho de alto (Foto 27). En la parte inferior del conjunto se encuentran unos grandes depósitos que servirían para calar la arcilla. Hay restos de edificaciones que servirían de almacenes y de vivienda de los tejeros. Fue tal la importancia que se construyó un ferrocarril de vía estrecha desde la Fuente de Hierro, en Sigüenza, junto al

recodo de la carretera a Barbatona, a la fábrica, hoy día totalmente desaparecido. En fin, requerirá un estudio mucho más profundo la descripción de esta complejo, que nuestra Asociación ha programado para un trabajo próximo.



Foto 28. Pelegrina: Tejas troqueladas

### LAS TEJAS

De las muestras encontradas en gran cantidad por todo el recinto confirmamos que la fábrica se denominó “El Acierto”. No podemos asegurar si se trabajó teja árabe. Aunque se han encontrado algunas, tenemos duda todavía para afirmarlo. Lo que sí sabemos es que se trabajó teja plana. Si bien en los ladrillos se troquelaba el nombre del propietario, en las tejas solo se han encontrado troquel por un solo lado, con varias denominaciones (Foto 28). Por ejemplo en la mayoría de tejas ponen en la misma línea, aunque con diferentes tamaños de letra:

EL ACIERTO - SIGUENZA

en otras, la rotulación de la teja, es en dos líneas:

EL ACIERTO  
SIGUENZA

Se han encontrado trozos de tejas, posiblemente las más antiguas, que están timbradas, es decir, una vez hecha la teja, con un tampón, o bien letra por letra, se imprimió en la pasta fresca el nombre de:

EL ACIERTO

Curioso es desde luego que con el nombre de Sigüenza, se hayan localizado trozos de tejas timbradas en las cuales, la diéresis de la ü, se ha hecho con clavo o similar objeto



punzante, aunque la mayoría de veces tanto las timbradas como las troqueladas, no llevan la diéresis.

A tenor de lo expuesto se considera Pelegrina como un tejar industrial por lo menos en su última parte, de propiedad particular, trabajando con obreros contratados.

### EL ALFAR-TEJAR DE TAMAJÓN

Pocos datos se tenían del alfar de Tamajón y ninguno sobre su tejar. Gracias a las investigaciones del equipo de la Asociación de Amigos del Museo de la Alcarria, se ha podido ampliar y documentar el citado alfar al mismo tiempo que se ha descrito un tejar, que pasamos ahora a comentar, ayudados por los hijos del fundador, Rufino y Pablo que nos dieron todos los datos que citamos a continuación (Foto 29).

El alfar y el tejar fueron puestos en marcha por el matrimonio Rufino Rodríguez Iruela y su mujer María Palancar cuando recién terminada la guerra civil, en el año en 1940 se fueron a vivir a Tamajón desde Madrid. Allí establecieron un negocio de compra-venta de neumáticos usados, chatarra y trapos. A los pocos meses Rufino padre empezó la fabricación de adobes, para lo cual construyó un chamizo en el lugar llamado La Laguna, en las afueras de Tamajón, camino de Cogolludo, donde tenía a mano el barro y el agua de la charca o lagunilla que estaba a pocos metros. Sin dejar su oficio de compra-venta y con la ayuda además de sus hijos, especialmente Antonio, Pablo y Rufino el chamizo se amplió edificando una robusta nave de unos 10 metros de larga por 6 metros de ancha, fabricada de piedra y con el techo de pizarra, típica de esos pueblos, que sirvió para ampliar la fabricación (Foto 30). Además dieron otro paso adelante iniciando la elaboración de tejas. Para esto levantaron un horno tipo redondo abierto, con los ladrillos y adobes de un espesor de



Foto 29. Tamajón:  
Rufino y Pablo hablan del tejar



Foto 30. Tamajón: Restos del obrador-almacén

5 centímetros, que ellos mismos fabricaron. El horno se alimentaba con aliaga y jara. Hoy día solo permanece en pie tres paredes de la nave, sin techumbre. El horno ha desaparecido, estando enterrado por arena sus residuos.

### LOS ADOBES Y TEJAS

El adobe que fabricaban, tenía una longitud de 24 centímetros de largo, por 12 de ancho y un grosor de 9. De esta forma se podían poner superpuestos sin que sobresaliese ninguno, haciendo pisos muy fáciles de contar y manipular luego en el momento de la venta. Las tejas las hacían manualmente con una gradilla de madera y un galápago de chapa de hierro. Una vez metidas en el horno se terminaba de tapar con tejas rotas, necesitándose para la cocción

por los menos dos días. A diferencia de otros tejares de Guadalajara ellos fabricaban para tener una buena reserva y luego los clientes -venían de los pueblos de alrededor con mulas o con carros- compraban a su voluntad. Intentaron hacer ladrillos pero desistieron por no conseguir un material adecuado.

Recuerda Rufino una copla que le cantaba su padre y que trascubimos con toda su fonética interesante:

*El oficio de tejero  
es muy fácil de aprender  
charandar y levantar  
cuando llueve, a recoger  
placero coge el cotillo  
placero, la carretilla  
y en llegando a oficial  
rasero, cuezo y gradilla*

(Charandar, es cortar las rebabas del adobe. Cotillo, herramienta en forma de media luna usada para cortar el barro y así mezclarlo mejor. Placero, peón en el tejar. Rasero, herramienta para alisar el barro sobrante que se pone en la gradilla. Gradilla, marco de madera para fabricar ladrillos o tejas. Cuezo, artesilla de madera en que se amasa la pasta).

El alfar-tejar, a diferencia de otros de Guadalajara, estaba separado de la vivienda habitual del alfarero y a pesar de la dureza del clima, se trabajaba todo el año. En invierno hacían lumbre dentro de la nave, quemando paja, aunque algunas veces no era suficiente y se les congelaban las piezas quebrándose sin poder aprovecharlas. No tenían problema con el combustible y tanto la aliaga como la jara la almacenaban junto a la nave. Recuerda Rufino, en una curiosa anécdota de indudable interés folclórico, que es la siguiente: Que era costumbre en Tamajón que el día de Nochevieja se hicieran “luminarias” quemando leña con la particularidad de que esa leña para la “luminaria” debía ser robada a los vecinos. Así, mientras Pablo y Rufino fueron a ver si “pescaban” leña, otros vecinos les robaron toda la aliaga del almacén. Nunca mejor dicho el refrán, “Fueron por lana y volvieron trasquilados”.

En el año 1952 se trasladaron a Jadraque por lo que se cerró este centro, quedando solamente hoy día los restos de las robustas construcciones.

Este alfar-tejar puede considerarse por el tipo de trabajo de carácter manual, de propiedad particular y trabajando tejeros particulares.

### **EL ALFAR-TEJAR DE TOBILLOS**

En la zona molinesa están Tobillos y Mazarete, localidades convecinas, de las que se sabía que fabricaban alfarería y tejas. Se decía que sólo fabricaban “cacharros para la resina” aprovechando los abundantes pinares de la zona llevando el líquido resinoso a la fábrica de la empresa LURE (La Unión Resinera Española) sita en Mazarete. La realidad es que todos los cacharros provenían solo del alfar de Tobillos, no existiendo alfar en Mazarete. Estos datos fueron suministrados por el eminente investigador en arte sacro D. Pedro Sanz, rector del convento de Valfermoso de las Monjas, oriundo de esta zona.

En relación al alfar de Tobillos diremos que fue fundado por Pedro Fernández Temprado (Foto 31), conocido con el sobrenombre de “El Cacharrero”, natural de la localidad conqueense



Foto 31. Tobillos: Pedro Fernández, alfarero y tejero

cercanías de la finca El Solanillo puso en marcha el alfar. Tierra, fuego y agua tenía en su alrededor. Delante de la casa, a unos tres metros, levantó un horno de tipo cilíndrico no muy grande (Foto 32) y una era amplia y despejada de árboles le servían a la perfección para su trabajo.

de Beteta. Era hijo del “Tío Liborio” nacido en Priego de Cuenca donde aprendió el oficio de alfarero. Este dato es de vital importancia para entender la similitud de las piezas de Tobillo con las de Priego.

A finales del siglo pasado el “Tío Liborio” y su familia se trasladó, según nos cuenta su nieta Visitación Fernández Maestro, a un alfar (¿tejar?) de Cobeta aprendiendo allí Pedro todos los secretos de la alfarería que su padre le enseñó. Al correr los años, Pedro casó en segundas nupcias con Felisa Maestro, natural de Anquela del Ducado y posiblemente contactó con la LURE para suministrarle en exclusiva los cacharros para la resina. Así hacia 1920 en una casa propiedad de la empresa sita en las



Foto 32. Tobillos: Restos del horno

### EL ALFARERO Y SU ENTORNO

El trabajo de un alfar en la mayoría de los casos es de tipo familiar y Tobillos no es una excepción a este comportamiento. Tanto la mujer como los cinco hijos colaboraron de manera activa en el buen funcionamiento y realizaban todo tipo de funciones. Así para la recogida de la arcilla se trasladaban en un carrillo con volquete tirado por una mula a las cercanías de las casas de Saceda distante unos seiscientos metros del alfar.

La tierra se depositaba en la era y se dejaba orear un día. Luego con la ayuda de un rodillo de piedra -todavía hay un trozo de dicho rodillo- se trituraba todo y bien pulverizada se llevaba a una pileta de agua que estaba dentro de la casa (inicialmente no había esta pileta y se echaba en un pozo que estaba a escasos metros). Trascorridas unas doce horas se recogía el barro, quitando previamente los trozos de ramas, semillas, insectos y caliche que se veían. Este barro se dejaba secar añadiéndole arcilla muy pulverizada obtenida machacándola bien, por medio de una maza de madera. Conseguida la pasta se tomaba una “pella” y en el torno Pedro hacía el cacharro con una enorme rapidez pasándolo a unas tablas donde se oreaban antes de seguir el proceso. Bañado su interior con “alcohol de hoja”, posteriormente se horneaba utilizando la “josma” (pinocha - hojas y cortezas de pino) tan abundante en aquellos lugares.

Exclusivamente, bajo demanda, se hacían tejas (por ejemplo para la fábrica de LURE de Mazarete) a mano, con la ayuda de un galápago de madera hueca fabricado por Pedro. También bajo petición se hacían ladrillos macizos. Ambas piezas tenían un fuerte color rojizo. Tenemos noticias de que al renovar el tejado de una casa de Mazarete apareció una teja firmada por Pedro, no habiéndose podido confirmar ni ver la susodicha pieza.

Por tanto este tejar podemos considerarlo de tipo manual, propiedad particular trabajando el tejar de forma familiar.

### **EL TEJAR DE TORRECUADRADA DE LOS VALLES**

Este pequeño pueblo, cercano a Renales, tuvo en tiempos no muy lejanos un tejar, que como tantos otros de Guadalajara, se cerró hacia los años cincuenta. Gracias a informaciones orales pudimos ponernos en contacto con la vecina Herminia la Huerta Marco, que nos acompañó a visitar los restos existentes y nos suministró los siguientes datos.

#### *EL TEJAR*

En la parte superior del altozano en que está enclavado el pueblo se construyó la iglesia y, a media ladera, el cementerio. El tejar se encuentra debajo del cementerio en el entorno conocido como “El tejar”. Todavía se aprecian paredes de piedra del almacén-vivienda (Foto 33) estando el resto del tejar destruido por un camino de concentración construido allí mismo. El horno era pequeño, de tipo cuadrado, con la boca orientada al oeste. Una de sus paredes es la falda del altozano. Actualmente casi está cegado por la vegetación.

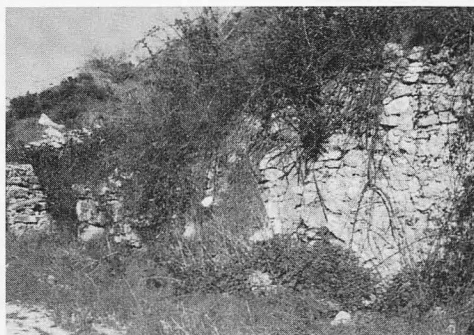


Foto 33. Torrecuadrada de los Valles:  
Vista del tejar

El agua para el trabajo la tomaban de un pozo cercano. La tierra la sacaban a flor de suelo, en el lugar llamado “Los Castillares”, a solo unos doscientos metros del trabajo. Como decimos, con sólo rascar la parte superior se veían vetas blancas de greda que con una azada se arrancaban. Esta greda, de propiedades extraordinarias para el amasado, era mezclada con un poco de tierra roja para darle más fuerza a la pasta. Por este motivo las tejas eran blanquecinas. Esta greda era empleada por los vecinos para blanquear las casas y como suavizante de las manos. Herminia no tiene memoria de más cosas del proceso de trabajo. También comunica que bajo demanda hacían ladrillos macizos.

#### *LOS TEJEROS*

El tejar era del municipio que apalabraba tejeros para su fabricación. Sólo recuerda que vinieron a trabajar varios años un matrimonio valenciano, Tomás y Prudencia, con dos hijas, una llamada Angelines, de gran belleza que tenía encandilados a los mozos del pueblo. Llegaban en mayo y marchaban en octubre. Vivían en el tejar y el Ayuntamiento les pagaba a tanto la teja más la leña que necesitaran. Los vecinos les ayudaban dándoles comida que junto con lo que cultivaban en un pequeño huerto anejo al tejar, sacaban adelante la familia.

Prudencia tenía unos conocimientos especiales para predecir el tiempo. Así cuando en verano venían negros nubarrones tan perjudiciales a los agricultores y para el tejar, ella los miraba y decía “*No tengáis miedo que estos nublos no van a descargar. Son nublos machos:*

*si fueran hembras, si darían tormentas*” y ¡siempre acertaba!. Herminia comentaba, que todavía no se ha podido averiguar en el pueblo, que diferencia hay entre nublos machos y hembras.

De este tejar se han encontrado tres tejas firmadas, que ponen:

ESTA TEJA LA A ECHO  
TOMAS HERNANDEZ ELTEJERO

La segunda teja solo escribe su nombre:

LA HIZO TOMAS HERNANDEZ

y la tercera, con el mismo tipo de letra está escrito el nombre de su mujer (Foto 34)

PRUDENCIA HERNANDEZ

Lógicamente estas tres tejas serían fabricadas hacia los años 1940-1950.

Nada más se sabe de este pequeño tejar que podemos considerar de propiedad municipal, con tejero contratado y de tipo manual.

### EL TEJAR DE TORRECUADRADILLA

Por conocimientos orales se supo de la existencia de un tejar en este municipio y fuimos en busca de Félix, el último tejero, que amablemente nos comentó la historia del tejar. Su abuelo José Antonio Sempere, llegó a este pueblo a finales del siglo XIX, procedente de la localidad alicantina de Onil, contratado por el Ayuntamiento para trabajar la teja. El tejar estaba alejado del pueblo, en el paraje del “Despoblado de Arillares”, teniendo allí la vivienda. El pueblo les proporcionaba además la leña necesaria y los alimentos.

Por motivos que no vienen al caso, José Antonio decidió quedarse en el pueblo y establecerse por su cuenta, fundando un tejar en la “Hondonada de Valdesaz”, a unos cuatro kilómetros de Torrecuadradilla, camino de Cifuentes. En esta zona tenía un barro de excelente calidad a ras de suelo y un pozo con abundante agua y así mismo mucha leña, requisitos imprescindibles para una producción de gran capacidad y calidad. Casó con Micaela, teniendo tres hijas, Micaela, Luisa y Leandra que como en todo tejar familiar ayudaron y de que manera a su padre a sacar la producción y la economía de la familia, hasta la muerte de José Antonio allá por el año 1920.

La hija mayor, Micaela casó con Félix, un carabinero que por causas profesionales se trasladó a Benasque y en 1922 nació nuestro protagonista Félix Benito Sempere. Finalizada la guerra civil, regresó la familia a Torrecuadradilla y en el verano de 1941, Félix y su hermano Isidoro contrataron a un tejero del alicantino pueblo de Biar llamado Elías para seguir la fabricación en el tejar del abuelo. Tanto se afanaron en aprender el oficio, que al año siguiente se vieron con suficientes fuerzas y conocimientos para seguir ellos solos en el tejar.

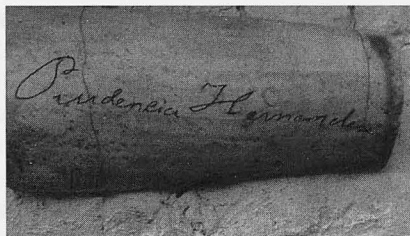


Foto 34. Torrecuadrada de los Valles:  
Teja de Prudencia

A los pocos años Félix contrajo matrimonio con Petra Hernando, vecina de Torre, de cuyo matrimonio nacieron Alicia, Elvira, Miguel, Arturo y Vicente. Durante estos primeros años Félix contrataba a una cuadrilla de Canredondo para conseguir la producción. Cuando los hijos empezaron a estar en edad escolar, hacia el año 50, tomó la determinación de trasladar el tejar a los arrabales de Torre (Foto 35), para de esta forma compaginar el trabajo y los estudios. Sin embargo la tierra la seguían trayendo de Valdesaz y el agua de la fuente del pueblo, en bidones metálicos.

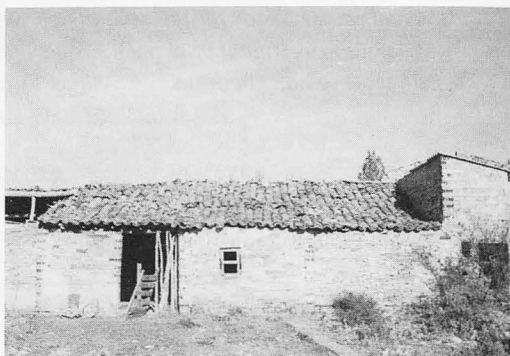


Foto 35. Torrecuadradilla: Nave del tejar nuevo

La tierra era tan buena que no tenían necesidad ni de tamizarla, porque no tenía guijos, ni otras impurezas. Se dejaba extendida en el era durante un día para orearse, pulverizándose con un rodillo y se calaba con agua durante cinco o seis horas. Quedaba una pasta homogénea de gran plasticidad y finura, lista para usarse produciendo tejas de color rojizo. La destreza en la fabricación era patente contando Félix que muchas jornadas hacían tiradas de 1.200 tejas al día, que a un promedio de 1,7 kilos daba un total de dos toneladas de tierra movida. El horno -en la época de mayor producción tenía hasta tres- era de tipo cuadrado abierto de unos tres por tres metros con una capacidad de 5.000 tejas. La carga se hacía a mano y la cocción duraba de 30 a 48 horas empleándose aliaga o romero principalmente. Una vez cargado el horno se tapaba con tejas rotas. Se calentaba despacio y el humo al principio salía blanco. Al aumentar la temperatura el humo era negro intenso y al final de la cocción salía mucho menos humo y menos oscuro. Finalizada la cochura se cubría con tierra mojada y se dejaba enfriar lentamente. Si no se hacía así, las tejas “se venteaban” y se rompían (Foto 36).

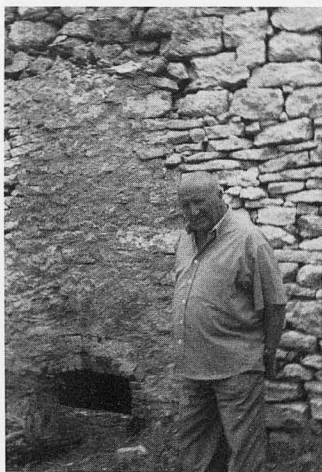


Foto 36. Torrecuadradilla:  
Félix delante del horno

Sólo se trabajaba desde mediados de mayo a finales de octubre. Hacia 1960 Félix transformó la fabricación a un tipo semi-industrial adquiriendo un molino, una laminadora y una galletera, dando como resultado un notable aumento de su producción, continuando así hasta el cierre del tejar ocurrido en 1973. También fabricaron ladrillos macizos, losetas para el suelo y losetas para hornos bajo petición del cliente. Con una buena existencia de materiales, los vecinos del pueblo y localidades colindantes efectuaban la compra en el mismo tejar, llevándose ellos la mercancía la mayor parte de las veces.

Este tejar puede considerarse distinto según las etapas de los diferentes centros. Así en Arillares era municipal con tejeros contratados y tipo manual. En Valdesaz, particular, fami-

liar y manual. Y el cercano al pueblo primero particular, con tejeros contratados y manual pasando en la etapa siguiente a particular, familiar y manual para al final ser particular, familiar y semi-industrial.

### LOS TEJARES DE TRIJUEQUE

Se conocía por consultas bibliográficas y archivos del pasado la existencia en esta localidad situada en plena Alcarria, de una fábrica de tejas y ladrillos desde 1883 a 1890 a nombre de Blas de Burgos y luego Aniceto Padilla. Posteriormente aparecía otro tejear de Gabriel Sacristán desde 1887 a 1898. Con tales datos encontramos a llegar a Trijueque la colaboración de Julio González González que rápidamente confirmó la existencia de unos descendientes del tejero Pradillo, a los que apodaban “Los ranas” que habían “trabajado los adobes”.

#### LOS TEJARES

Según comentó Julio, en Trijueque hubo dos tejares y nos llevó al más cercano al pueblo, justo a lado del lavadero municipal y de la llamada “Cuesta de los Trapos” (llamada así por tender la ropa las mujeres, una vez hecha la colada). De este tejear no queda actualmente nada, mejor dicho, sólo la base del almacén-obrador con sus paredes de piedra intercalándose trozos de tejas y ladrillos. Al transformarse el tejear en finca de laboreo, se roturó todo excepto estos pocos cimientos. Abundantes restos de ladrillos y tejas esparcidos por el suelo dan fe de su situación.

Un poco más abajo del lavadero, aproximadamente un kilómetro, se encuentra el segundo tejear, que es más antiguo, situado cerca de la “Fuente de los Piojos” que perteneció a los Pradillo. Aquí todavía se conservan varios restos del horno con la boca de la caldera casi totalmente tapada por arena y maleza (Foto 37). La pared posterior del citado horno se apoya sobre la ladera de la montaña. A su lado hay trozos de paredes del almacén-obrador-vivienda construido a base de piedra. Muy cerca se ve todavía el arenal o barrero donde tomaban la arcilla para su manipulación. Como en el caso anterior el conjunto del tejear está salpicado de numerosos trozos de tejas, ladrillos y losetas confirmando de esta forma los hallazgos bibliográficos que precedieron a la investigación del tejear.

De este tejear no tenemos conocimiento exacto de quien era el propietario del mismo. Lo probable es que fuera particular, con tejeros familiar y manipulación manual.

### EL TEJAR DE UTANDE

Pocos datos podemos aportar en relación a este tejear y no será por la colaboración prestada por los vecinos del lugar, en especial por Florentino Cuadrado, que a pesar de haber trabajado muy joven en el tejear, hoy día el tiempo no perdona y casi no recuerda nada.

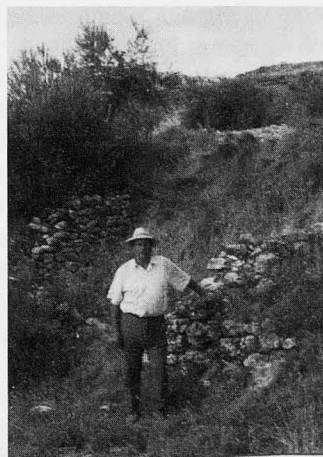


Foto 37. Trijueque:  
Julio en el tejear de los Pradillo

El tejar se encuentra en una pista que conduce a Muduex, a unos cien metros del cruce de la carretera de Miralrío y la de Valfermoso de la Monjas. Por tanto la distancia al pueblo será de un kilómetro y medio aproximadamente. Este paraje era conocido como “La Dehesa”. Al lado derecho del camino se levantaba un “tinao” donde residían los tejeros sirviendo al mismo tiempo de almacén de tejas. De este edificio no queda ni rastro por estar roturado para la labranza. A mano izquierda se sitúa el horno, de tamaño pequeño, de unos dos metros por dos y una altura también de unos dos metros, con la boca del combustible situada en dirección sur-este y en la actualidad recubierta de maleza y piedras. Sus paredes eran de piedra con relleno de trozos de ladrillo y tejas, terminado la parte superior con adobe. Las paredes interiores están todavía alisadas en su mayor parte. Una de sus paredes era el montículo posterior sobre el que descansa el horno (Foto 38).



Foto 38. Utande: Restos del horno

El agua se tomaba de un pozo y del arroyo Badiel que pasa a su lado. Detrás del horno a escasos metros se encontraba el terrero y muy cercano hay un testar con numerosos trozos de tejas y ladrillos macizos. Florentino recuerda que la tierra se ponía en el pozo toda la noche a fin de mojarla. El galápago usado era de hierro y la leña era suministrada por el Ayuntamiento que se la encargaba a un leñador del vecino pueblo de Gajanejos. Como hemos dicho se fabricaban ladrillos macizos y ladrillo con “dos bujeros”, bajo demanda.

El tejar era propiedad del Ayuntamiento que lo contrataba a tejeros que venían de Andalucía. Antes de la guerra venía una cuadrilla numerosa pero pasada la contienda, en los últimos años de trabajo solo llegaba una familia. No puede precisarse bien la fecha de cierra suponiéndose fue de 1945 a 1950.

Por tanto este tejar podemos clasificarlo como de propiedad municipal, con tejeros contratados y de tipo manual.

## **EL TEJAR DE VALDEARENAS**

Valdearenas, en pleno valle del río Badiel, tuvo un tejar que trabajó hasta los años cincuenta del siglo pasado. Su origen parece ser, por lo que comunicó el tejero de Cañizar Pedro Peñuelas, fue fundado por su abuelo Tomás Peñuelas allá por el comienzo del siglo XX. Gracias a la colaboración de Paulino Viejo Corral, vecino del cercano pueblo de Casas de San Galindo podemos aportar algunos datos sobre su historia.

### *EL TEJAR*

Se encuentra situado a un kilómetro y medio saliendo del pueblo por la carretera que conduce a Casas de San Galindo. Al llegar a ese sitio, en el paraje conocido como “La Cuartilla” hay una amplia explanada con las ruinas. Como único caso hasta ahora conocido en Guadalajara, todas las edificaciones y el horno están construido por adobe y tapial de mortero de arena, tal como hemos visto numerosas casas en Valdearenas (de ahí su nombre).



Hay ruinas del almacén y vivienda de los tejeros (Foto 39). El horno, de tipo cuadrado abierto de tres metros por tres y una altura de dos y medio tiene una pared posterior de piedra, siendo el resto como hemos dicho de adobe. La parte interior del horno, continúa con sus paredes afinadas mediante una capa de arena muy fina. La boca de combustible está casi tapada con maleza y arena y orientada al sur (Foto 40).

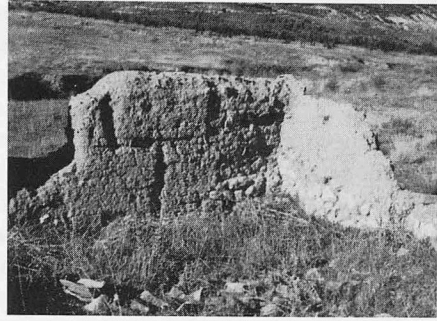


Foto 39. Valdearenas:  
Paredes del almacén-vivienda



Foto 40. Valdearenas:  
Pared interior del horno

La tierra la sacaban allí mismo,

viéndose dos grandes “bochos” (agujeros) que eran usados por los tejeros para el trabajo. El agua la traían de un pozo situado igualmente en la gran era que había delante del almacén. Además al final de la era pasaba un arroyo. Tampoco andaban escasos de combustible por la gran abundancia de chaparras, aliagas, etc., incluso hacían de vez en cuando, una hornada con los juncos que crecían por toda la barranquera del arroyo.

### LOS TEJEROS

El Ayuntamiento contrataba cada temporada a tejeros, que no siempre eran los mismos. Paulino recuerda que venían de Valencia o Alicante. Incluso una cuadrilla llegó desde Toledo. Las tejas salían de color rojizo. Bajo pedido, se fabricaban ladrillos macizos y losetas de pavimento.

Este tejear en su primera parte sería de propiedad particular con trabajo familiar y manual pasando al final, no sabemos en qué y como, a ser de propiedad municipal, con tejeros contratados y manual.

### LOS TEJARES DE VALDEAVELLANO

Conociendo por conducto oral la existencia de un tejear en esta localidad, fuimos a recabar los datos precisos para su localización. Al llegar allí, pronto encontramos la colaboración de varios vecinos, entre los que destacaron Natalio Hita y Amelia Rojo Rojo, que informaron de la existencia de dos tejares (Foto 41).

Uno más antiguo, llamado “Tejar Viejo” a unos tres kilómetros camino de Valdeacederas, en una barranquera. No se pudo localizar por el momento, a pesar de las indicaciones dadas por los informantes. El tejear era trabajado por Juan Lozano, funcionando



Foto 41. Valdeavellano: Natalio y Amelia con una teja blanquecina

bien hasta que Juan recibió una sustanciosa herencia, dejando de trabajar. Recuerda Natalio que fabricaba tejas grandes y muy pesadas.

El nuevo tejar se abrió posiblemente después de cerrarse el viejo, situándose en el valle de Valdevacas, en el paraje denominado “Las Veguillas”, junto al camino que conduce a Tomelloso. En ese lugar hay una amplia era, junto al arroyo de “Las Veguillas” hoy día casi seco. A un lado se ven los restos de la vivienda-almacén y un horno, todo ello de piedra, de tipo cuadrado de unos dos metros



Foto 42. Valdeavellano:  
Paredes del almacén y horno

por dos y una altura de dos y medio. La pared posterior del citado horno se apoya sobre un montículo lo que favorece la estabilidad y aislamiento del material que hubiera dentro (Foto 42). La boca de carga del combustible apenas se ve por estar cegada por arenas y matas. A unos escasos doscientos metros se encontraba el arenal, de tierra blanquecina, produciendo por tanto, tejas muy claras. El tejar era propiedad municipal y se contrataban a tejeros que venían de Levante, principalmente de Valencia, llegando hacia mayo y hasta finales de octubre.

#### *LA VENTA DE LAS TEJAS*

Las tejas fabricadas eran exclusivamente para el consumo del pueblo, por acuerdo del Ayuntamiento al ser el propietario, según hemos comentado. Se repartían por un original sistema de distribución de “acciones”. Cada vecino tenía derecho a una “acción” y a cada acción le tocaba un número determinado de tejas. Si a un vecino no le interesaba ese año las tejas, las podía vender. De igual manera, si querían podían comprar más acciones y por consiguiente, recibir más tejas. Sin embargo, lo más normal era tener una sola acción por vecino. Pocos vecinos tenían dos acciones y sólo muy pocos llegaban a tener tres, cuatro y hasta cinco acciones. Únicamente una persona, Juan, el ex-tejero del tejar viejo, llegó a comprar hasta dieciséis acciones, acaparando gran parte de la producción anual y revendiéndola posteriormente.

El “Tejar Viejo” no sabemos si era municipal o particular, por tanto podía ser contratado o trabajado familiarmente siempre de tipo manual. El nuevo tejar se considera municipal con tejeros contratados y de tipo manual.

#### **EL TEJAR DE VALDESAZ**

Uno de los tejares más difíciles de localizar era el de este pueblo por la poca duración en su actividad, como veremos ahora. Inicialmente no se tenían noticias de su existencia. Incluso en el cuestionario de Felipe II se decía al referirse a esta localidad en su comentario sobre las edificaciones: “El día 2 de Noviembre de 1580 se contestó que las casas son muy comunes. Son hechas de piedra la mayor parte y algunas de cal y el yeso que se trae de acarreo de una legua buena de otros términos y cubiertas con teja y la teja se trae de tres leguas buenas” (distancia equivalente a unos 18 kilómetros, deduciéndose que no se fabricaba allí y con

posibilidad de traerla de Brihuega). Ningún dato se encuentra en anuarios comerciales y guías de Guadalajara. Con datos tan descorazonadores íbamos a dejar esta localidad sin investigar cuando oímos a vecinos en Trijueque que allí había vivido Gonzalo Santos Villa, que instaló un tejear en Valdesaz.

### EL TEJAR

El tejear fue fundado por Gonzalo, que nació en Torija, viviendo en Brihuega hasta los 28 años. Quiso montar un tejear en Valdesaz y como no conocía el oficio pidió ayuda a un tejero de Cañizar y también a otro de Fuentelencina llamado Manuel. Gonzalo tuvo tres hijos y una hija, llamados Máximo, (que no quiso colaborar en el suministro de datos), Isidoro, Ángel y Asunción, estos últimos si colaboraron de manera eficaz. A través de ellos supimos que se comenzó a trabajar en 1956 y se cerró en 1959. Sólo tres años.

Gonzalo fue ayudado por sus tres hijos, instalando el tejear en el límite del pueblo; la arcilla se traía de un pequeño montículo situado encima del mismo, llamado “El Germenio”. La tierra era sacada con palas prácticamente a flor de suelo y se cargaba en serones -“serón terreño”- cargándose en dos borriquillos que los bajaban a la era del tejear. Al cabo de un mes, estos animales hacían solos el recorrido de ida y vuelta. Únicamente al final del día, cuando estaban cansados había que acompañarles suavemente para que no se pararan. El barro se recogía todo el año y al llegar el buen tiempo, hacia mayo, comenzaba la elaboración. En primer lugar se añadía en una adobera la arena y agua y una vez mojada, con los pies se amasaba hasta tener una consistencia apropiada. Luego se tomaba una parte para rellenar el marco de hierro y enrasándola con un listón se arrastraba al borde de la mesa, sobre el que previamente se había esparcido una capa de arena fina para que no se pegara, el galápago de madera, para darle la forma, siguiendo el proceso conocido de tendido y secado.

Cuando había una cantidad suficiente de tejas secadas se colocaban en el horno de tipo cuadrado abierto, de unos dos metros y medio y una altura de tres metros, poniendo las tejas en pie, haciendo unas siete capas. Luego se tapaba con tejas rotas y arena. No recuerda cuanto duraba la hornada parándose cuando el color del humo que salía de un agujero hecho en el techo del horno, fuera el apropiado.

El combustible era aliaga y “estepa de monte”, abundantes por el contorno. En la temporada solían hacer seis o siete hornadas. El tejear solo duró tres años debido a la mala calidad de la tierra, con vetas muy buenas y otras teniendo caliches que reventaban y estropeaban la teja. La teja no tenía color uniforme y algunas salían blancas aunque la tierra era rojiza.

Del tejear no queda nada absolutamente ya que el horno fue tapado totalmente quedando solo una gran piedra que había al lado del mismo, como recuerdo del tejear.

Por tanto este tejear es de propiedad particular, con tejeros familiares y de fabricación manual.

### EL TEJAR DE YEBES

Yebes, pequeño pueblo, con abundante agua y hasta ahora pocos recursos si hacemos caso al refrán que dice: *“Si vas a Yebes, pan y vino lleves; cama donde dormir y aceite para el candil”* tuvo su tejear. Pero a tenor de lo comunicado en el interrogatorio mandado a hacer por Felipe II, este tejear no será muy antiguo. Los vecinos respondieron a la pregunta 35 del citado interrogatorio:

“Reunidos los vecinos el 30 de octubre de 1578 dicen que las casas son de piedra y de barro, los cimientos; la tapia es de tierra, las paredes con rayas de yeso y para cubrir, emplean tejas que se traen de lugares comarcales”. Esto indica que no existía fabricación de tejas en el pueblo.

El primer documento localizado que habla de la existencia de un horno de ladrillos es en 1881 a nombre de Cecilio Main que trabaja hasta 1901. Posiblemente cambió de dueño pasando a ser de Antonio Moreno Valdés que continuó hasta 1912 como fábrica de ladrillo y teja. Aquí se denomina como “*Alfarería de Antonio Moreno*” durante solo dos años, perdiéndose ya la pista de estas citas.

Normalmente siempre encontramos algún vecino que colabora en la localización del tejar. Este es el caso de Gregorio Martínez Valero, que informa de la existencia de un tejar a un kilómetro camino de Valdarachas. Los restos existentes del tejar pertenecen al nuevo, edificado sobre el antiguo, del que no queda sino algunos trozos de pared del “tinao” (Foto 43). El tejar se mecanizó poco tiempo antes de cerrar en el año 1960. El último tejero que trabajó se llamaba Federico Tejero.

El tejar está en el paraje llamado “Pericallas”. La tierra la tenían allí mismo y el agua en el estanque de Pericallas, justo encima de las instalaciones.

No tenemos suficientes datos por ahora para catalogar este tejar.

### CONCLUSIONES

Analizados los venticinco tejares presentados, son pocos y no muy diversificados en su distribución para poder llegar a describir puntos comunes entre ellos. Se van señalando las siguientes líneas de actuación en cuanto a los tejares se refiere:

1º La teja se trabajaba en verano aprovechando el buen tiempo. El invierno servía para almacenar la tierra y leña que luego se usaría en la época de manipulación.

2º.- En casi todos el trabajo era de confección manual.

3º.- Es frecuente encontrar tejerías de propiedad municipal que trabajaban contratando tejeros ajenos a la localidad. En la zona nordeste de Guadalajara procedían en su mayoría de Levante.

4º.- El tamaño y peso de la teja ha ido disminuyendo desde finales del siglo XVIII a nuestros días.

5º.- Solo en la zona de Alcolea hemos encontrado tejas que tienen las características de algunas tejas sorianas.

6º.- En la zona molinesa es frecuente localizar tejas firmadas.

7º.- La información suministrada por los informantes, ha sido reflejada de manera fiel, aunque no coincida con los datos teóricamente correctos.



Foto 43. Yebes:  
Gregorio delante del tejar

8º.- Es preciso seguir investigando otros tejares para llegar a conclusiones más certeras. Por lo menos habrá que llegar a los 75 tejares. Esta cifra es la que la Asociación se ha propuesto investigar en cinco años.

9º.- La Asociación de "Amigos Museo de la Alcarria" quiere agradecer la colaboración prestada por sus socios, para la realización del trabajo, así como las ayudas recibidas de la Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha.

## BIBLIOGRAFÍA

ALONSO RAMOS, José Antonio, «La alfarería en Molina de Aragón». *Cuadernos de Etnología de Guadalajara*, nº 27, 307-328, 1995.

BAILLY BAILLIERE, *Anuario General de España*. MADRID-BARCELONA 1898 A 1970.

CASTELLOTE HERRERO, Eulalia, *Alfarería popular en la provincia de Guadalajara*. Guadalajara 1979.

CASTILLO OJUGAS, Juan, «Tejas alcarreñas “de marca”». *Cuadernos de Etnología de Guadalajara* Nº 32-33, 2002.

CASTILLO OJUGAS, Juan, «El tejar de Morillejo». *EL DECANO* (19 ENERO 1999).

CASTILLO OJUGAS, Juan, «El tejar López de Sigüenza». *EL DECANO* (23 MARZO 1999).

CASTILLO OJUGAS, Juan, «El tejar de Tórtola de Henares». *NUEVA ALCARRIA* (25 OCTUBRE 2002).

CASTILLO OJUGAS, Juan, «Los tejares de Anquela del Pedregal». *NUEVA ALCARRIA* (28 MARZO 2003).

GARCIA CATALINA, Juan, *El libro de la provincia de Guadalajara*. Guadalajara, 1881.

LARRUGA, *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España*. Madrid. Antonio Espinosa 1792.

LLORENS ARTIGAS, J. y CORREDOR MATHEOS, M., *Cerámica popular española*. Barcelona 1979.

MADOZ, Pascual, *Diccionario geográfico estadístico de España y sus posesiones de ultramar*. Madrid, 1846-1850.

ROLDÁN CORTÉS, Pedro, «Un estudio sobre la alfarería en Pozuelo». *Zahorra*. Nº 37, Albacete, 2001.

SANZ MONTERO, Domingo Y DELGADO GAMO, S., *Viaje a los alfares perdidos de Albacete*. Madrid 1991.

TRIGO DIAZ, Feliciano, *Zanqueando cos cabaqueiros*. Pontevedra 2001.

VOSSSEN,R., SESEÑA,N. y KOPKE, *Guía de los alfares de España*. Madrid 1975.